Joaquín Dicenta y Antonio Paso (hijos)

EL TENEDOR

JUGUETE CÓMICO en tres actos, en prosa, original de J. Dicenta y A. Paso (hijos).

Estrenado en el teatro REINA VICTORIA, de Madrid, el día 23 de Diciembre de 1924.

Copyright, By J. Dicenta y A. Paso

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚM 24
1925

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/eltenedorjuguete00dice

EL TENEDOR

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hòlande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

EL TENEDOR

JUGUETE CÓMICO

en tres actos, en prosa, original de

Joaquín Dicenta y Antonio Paso (hijos)

.....

Estrenado en el teatro REINA VICTORIA, de Madrid, el día 23 de Diciembre de 1924.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. GURREA

N.º de la procedencia
3989

CUENCA
TALLERES TIPOGRÁFICOS
J. VELASCO
1925

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUZ	Ana Adamuz.
BLANCA	Carolina Fernangomez.
LA SEÑORA CIRIACA	Matilde Galiana.
LA PEPA	Julia Cerdá.
LA TÍA CELEDONIA	Almudena Ayala.
UNA NIÑA	Elisita Cerdá.
NUÑO	Manuel González.
EL SEÑOR CASIANO	Alberto Gontreras.
DON MANUEL	Casimiro Hurtado.
DON PERFECTO	Tomás Venegas.
DON TUCÍDIDES	Fernando Delgado.
OLEGARIO	Antonio Palomino.
EL TÍO AMBROSIO	Francisco Falio.
MOZO 1.º	Antonio Alver.
MOZO 2.º	Luis Guerrero.
MOZO 3.º	José Gómez de la Serna.

La acción en un pueblo

Epoca actual

ACTO PRIMERO

Habitación en una casa de un pueblo veraniego. Al foro una cama con colgaduras que, al correrse, la cubren por completo. Al empezar el acto se hallan descorridas. A la izquierda, ventana practicable. Sobre la ventana un cuadro grande donde se representa a una virgen. En primer término del lateral izquierdo, una puerta. En la derecha otra más grande. Hay un reloj de pesas.

(Al levantarse el telón, aparece en escena LA PEPA, muchacha de pueblo. Está haciendo la cama y canta desentonadamente.)

PEPA *(Cantando.)* Gitanilla fué mi madre
y yo también soy gitana,
y porque me gusta bailo
y porque me da la gana...

(Suenan las ocho en el reloj. Hablando.) Hay que ver; las ocho y yo entoavía trebajando. En esta casa no se acaba nunca. Como que no hay cosa pior que tener por ama una criá que hizo suerte. Porque la tía Ciriaca, —y tan tía—entró en la casa de criá como yo... Es decir, como yo, no, porque yo entré de doncella y de doncella sigo, y ella entró

722929

de doncella, pasó a ama de llaves y acabó de ama de la casa. Hay quien nace de pie. Porque ella ya pasaba de los cuarenta y, sin embargo, se casó y a mí, que tengo veinte, no me ha hecho el amo ni una mueca. Las cosas... *(Vuelve a cantar a tiempo que entra, por la derecha, doña Ciriaca, mujer de más de cincuenta años, pueblerina, gorda y gruñona.)*

CIRIACA *(Desde la puerta, contemplando a la Pepa que no la ve.)* Pero, ¿aún así? ¡Vagas, más que vagas!

PEPA *(Volviendo a cantar.)*

Gitanilla fué mi madre
y yo también soy gitana...

CIRIACA Dos horas lleva arreglando esta alcoba...

PEPA *(Cantando.)* Y porque me gusta bailo...

CIRIACA ¿Y por qué tardará tanto?

PEPA *(Cantando.)* Y porque me da la gana. *(Fijándose en Ciriaca.)* El ama. Perdone usté; no la había visto, tía Ciriaca.

CIRIACA *(Indignada.)* ¿Tía? ¿Yo tía?

PEPA Usté desimule. Como la conozco dende que yo era niña y endenantes que se casase usté con el señor Casiano, tós la llamábamos tía Ciriaca...

CIRIACA Bueno; eso era endenantes; pero ahora soy doña Ciriaca o la señá Ciriaca, la esposa legítima del señor Casiano; la alcaldesa, —¿te enteras bien?—la alcaldesa. La persona más importante de la localidá y una de las más prencipales de la provincia. Llamarme tía es meter la patita ¿Me entiendes? ¡Meter la pa-

tita! Con que ten cuidiao con no meterla más. ¿Has acabao de hacer la cama?

PEPA Sí.

CIRIACA ¿Y metiste la muda que te he dao, en el armario de ese cuarto?

PEPA La metí, tía Ciriaca.

CIRIACA ¿Cómo?

PEPA Que la metí, doña Ciriaca o señá Ciriaca.

CIRIACA Miá que el tren está al llegar y el señor alcalde ha dicho al salir pa la estación que pa cuando golviesen a casa tenía que estar éste cuarto arreglao pa los forasteros. Y mu bien arreglao. La sobrina del señor alcalde es toa una señorita y su marío un señor en toa la extensión de la palabra.

PEPA Y buenas ganas que tendrá usté de ver a su sobrina.

CIRIACA Dos años hace que no viene al pueblo. Dende antes de casarse. Como que ahora voy a conocer a su marío.

PEPA Y que icen que es tó un señorón.

CIRIACA Como que tié en Madrí una confitería que se llama... Aquí está el nombre, en el mrembete de la carta. *(Saca una carta. Leyendo)* «El Diluvio». Confitería. Especialidá en gotas de limón. Una de las mejores de Madrí. ¿Tú no has oío hablar nunca de «El Diluvio»?

PEPA Algo me ha dicho el señor cura.

CIRIACA Parece que tardan los viajeros.

PEPA *(Asomándose a la ventana.)* Ahora mesmo llega el coche a la plaza.

CIRIACA Pues anda, baja corriendo pa que subas el

equipaje. (*Pepa sale por la derecha.*) Creo que la sobrina de mi marío no tendrá queja del cuarto que les he preparao. (*Pausa. Entran por la derecha Luz, joven y bien trajeada; el tío Casiano, alcalde del pueblo, marido de doña Ciriaca y bastante bruto. Detrás Pepa con las maletas.*)

LUZ — ¡Tía! (*Abrazando a doña Ciriaca.*)

PEPA — ¡La metió!

LUZ — ¡Tía de mi vida!

CASIANO — Ahí la tiés, más guapota que nunca y más gorda.

CIRIACA — ¿Y tu marío?

LUZ — Mañana vendrá.

CIRIACA — ¿Cómo mañana?

LUZ — No se alarme, tía, ya la explicaré.

CASIANO — Lo primero que tiés que hacer es cenar. Nosotros ya lo himos hecho.

CIRIACA — Dende que éste es alcalde se ha empeñao en cenar a las seis de la tarde. Dice que eso es más fino.

CASIANO — A la francesa, ¿sabes? Esta, como es una iznorante.

LUZ — Pues yo hace media hora que cené en el tren.

CIRIACA — (*A Pepa.*) ¿Y tú qué miras ahí mano sobre mano? Lleva esas maletas al ropero.

LUZ — Espera. Antes dame esa caja. Son unas cosas que les traigo a ustedes. (*Después de darle la caja Pepa, sale por la izquierda.*) ¿Quién es esta chica?

CASIANO — La Pepa. ¿No te acuerdas de ella?

LUZ — La ví cuando estuvo sirviendo en Madrid.

CIRIACA — ¿Y qué traes ahí?

LUZ — Unas cuantas cosas de la Confitería. Esto son dulces; esto pasteles...

CASIANO — ¿Y esta caja pequeña?

LUZ — La especialidad de la casa; unas cuantas gotas de «El Diluvio».

CASIANO — A ver, a ver. *(Al abrir la caja se le cae algo del contenido.)*

CIRIACA — ¡Que las derramas!

LUZ — No se apure, tía, que no han caído más que cuatro gotas.

PEPA — *(Saliendo de donde entró.)* Falta hacía porque está la carretera llena de polvo. *(Hace mutis por la derecha.)*

CIRIACA — Trae pa acá la caja, que eres más bruto... Y dende que le han hecho alcalde más.

LUZ — Ya nos enteramos del nombramiento.

CASIANO — ¿Qué vas a hacerle? Aquí llegaron unos melitares y me dijeron: Señor Casiano, usté tié que ser el alcalde del pueblo. ¿Por qué? Porque usté es el primer contrebuyente; es orden superior.

LUZ — ¿Y qué tal?

CASIANO — Superior, porque conmigo no hay quien chupe. Así tengo a los concejales, más tiesos que palos de escoba. Sobre tó a Domingo Correa y a los dos gemelos de la Ruperta. Esos no hacían más que robar en el Menecipio; pero ahora ni se mueven. A Correa le he metío en cintura.

LUZ — ¿Y los gemelos?

CASIANO Los tengo en un puño.

CIRIACA Güeno; pero díme lo que fué de tu marío.

LUZ Pues verá usted. La chimenea de la locomotora humeaba. De pronto, Manolo se acordó de que se le habían olvidado los talones del equipaje. Descendió del coche. Fué a buscarlos. Al poco tiempo la locomotora tocó su pito. Yo, en la ventanilla, gritaba fuera de mí: ¡Manolo, Manolo! Arrancó el vehículo. Ví venir a mi esposo con la lengua fuera, corriendo a todo correr.

CIRIACA ¿Con los talones?

CASIANO Claro. ¿Con qué querías que corriese?

CIRIACA Y tu marido...

LUZ Mi marido se quedó en la estación gritando que llegaría en el otro tren.

CIRIACA ¿En el mixto? ¡Cómo vendrá!

CASIANO Echando lumbre.

CIRIACA Mañana a primera hora estará en el pueblo.

CASIANO Si el tren no viene con retraso, porque ese combuey...

LUZ Convoy, tío.

CASIANO Yo digo combuey y digo bien, porque el paso que trea es de carreta. Cuentan que hace años salió del pueblo un mozo pa las quintas y llegó a tiempo pa coger la asoluta...

CIRIACA No seas exagerao, Casiano.

CASIANO Casi, casi... Te tengo dicho que me quites lo de atrás.

LUZ ¿El qué?

CASIANO El... El final del nombre.

LUZ — Tiene gracia.

CIRIACA — Rarezas como esa tié muchas. Fegúrate que cuando viene alguna vesita, le tengo que llamar señor alcalde mayor.

CASIANO — Ese es otro cantar.

LUZ — (*Riendo.*) Y muy conocido.

CASIANO — ¿Y tú qué? ¿Eres feliz con tu marido?

LUZ — (*Displicente.*) Sí...

CIRIACA — Lo ices de un moo...

CASIANO — A mí no me hizo gracia que te casases con ese don Manuel Manzano. Apuesto a que es un hombre ya maduro.

LUZ — Un poco.

CASIANO — ¿Y tenéis disgustos?

LUZ — El desea hijos. Y se enfada porque no tenemos fruto de nuestro matrimonio. Dice que está en ridículo, que no sirve para nada...

CASIANO — Y tié razón. ¿Pa qué sirve un Manzano que no da fruto? Y ahí os quedais, que voy a ver si ha llegao el nuevo maestro de escuela. De mó que bien venía y ya sabes que lo que te haga falta como alcalde y como particular...

LUZ — Muchas gracias...

CIRIACA — No vengas a dormir tarde...

CASIANO — Diquiá luego. (*Hace mutis por la derecha.*)

CIRIACA — Ahora, aquí entre nosotras, sobrina. Tú no eres feliz con tu marío.

LUZ — Con usted quiero ser franca. No lo soy. Si viese usted lo triste que es para una mujer joven, soñadora y romántica, haber contraído matrimonio con un hombre vulgar aun-

que adinerado y que me lleva más de treinta años...

CIRIACA. En eso pudiste haberte fijao antes.

LUZ Cuando usted le vea le parecerá joven como a mí. Tiene el pelo negro, negro el bigote... Pero imagínese mi desgracia cuando la noche de la boda supe que llevaba bisoñé. Y, luego, figúrese. Cuando novios me hablaba de fantásticos sueños, me recitaba versos, me leía novelas de Paúl de Koc... Pero la noche de la boda se deshizo el encanto. No hizo más que hablarme de duquesas...

CIRIACA Vaya una ocasión pa hablar de las amigas.

LUZ De duquesas, de bartolillos y de bizcochos borrachos...

CIRIACA Qué noche más dulce...

LUZ Al contrario. Sentí como si un témpano de hielo me envolviera. ¡Qué frialdad en el corazón! Ni había sueños, ni había versos, ni había Koc... ¡Qué noche más fría! Allí se acabaron los romanticismos.

CIRIACA ¿Y qué te dijo?

LUZ Nada. ¿Sabe usted lo que me hizo para demostrarme su amor?

CIRIACA ¿Que te hizo?

LUZ Un bartolillo.

CIRIACA ¿Cómo?

LUZ Un bartolillo y unas cuantas gotas de limón. Se acercó hasta la cama y me dijo: Toma, vida mía, la especialidad de la casa; yo mismo lo he hecho para tí. ¿Ha visto usted qué poca poesía?

CIRIACA ¿Te lo comiste?

LUZ Sí. Pero verá usted. Me dió el bartolillo, él se lió con una duquesa y dejó las gotas de limón encima de la mesita de noche. Fué a desnudarse en la oscuridad. De pronto sentí que me decía: Toma ahora una gota de limón. Traía la gota en la mano; se había quitado el bisoñé... Yo, al verle tan viejo y con la gota, lancé un grito y quedé desmayada.

CIRIACA Y al día siguiente...

LUZ Al día siguiente hallé la explicación del cambio que se había operado en mi marido. El dormía. Bajé al establecimiento. Eran las siete de la mañana. Otoño. Dos chicos arreglaban el escaparate. Uno limpiaba los hojaldres con un plumero. Otro levantaba unos borrachos que se habían caído.

CIRIACA ¡Bien empleado, por borrachos!

LUZ De la caja del establecimiento salía el humo de un cigarro. Allí estaba el tenedor de libros. Hacía versos. Eran para mí. A su lado tenía una novela de Paúl de Koc. Lo comprendí todo. Le llamé, salió de la caja y le dije: Usted es el que ha hecho los versos que mi marido me leía de novios, usted es el que le daba las novelas. Era cierto; mi marido le había obligado a representar aquella farsa para conquistarme...

CIRIACA ¿Y qué más?

LUZ El tenedor de libros se fué a una mesa donde estaban ya los chicos ante dos tazas de café.

El cogió otra y se sentó. Los chicos tomaban el café con el tenedor.

CIRIACA Eso sí que es raro.

LUZ Por la tarde llamé a la tienda a mi marido. Le dije lo que sabía. Se quedó como muerto.

CIRIACA ¿Y qué hizo?

LUZ Se quedó como muerto y se fué a la caja.

CIRIACA ¡Qué bruto!

LUZ Sacó de ella al tenedor y lo arrojó a la calle. No le he vuelto a ver más. Y sin embargo tía, ese es el hombre que amo. Ya conoce usted la historia, ya lo sabe usted todo.

PEPA (*Entrando por la derecha.*) Señá Ciriaca. Ahí está Olegario que ice que tié que contarle a usté una cosa mu grave.

CIRIACA Dile que entre. (*Pepa vuelve a salir.*)

LUZ ¿Quién es ese Olegario?

CIRIACA Del criao de tu tío.

OLEGARIO (*Entrando por la derecha seguido de Pepa y con un periódico en la mano.*) Señá Ciriaca, traigo una noticia que se van ustés a morir del susto

CIRIACA ¿Qué periódico es ese?

OLEGARIO «El eco montañés».

PEPA Y cuál es la noticia?

OLEGARIO Casi ná. El pueblo entero está asustao. No se habla de otra cosa. ¿A que no saben ustés quien se ha escapao?

CIRIACA Un toro.

OLEGARIO Más aún.

PEPA Dos toros.

OLEGARIO No tié cuernos.

PEPA — Una vaca.

OLEGARIO — Vamos, te daba con «El Eco»... (*Por el periódico.*)

LUZ — Pero acaba, hombre, acaba.

OLEGARIO — Pues allá vá. (*Leyendo el periódico.*) «A primeras horas de la tarde...» (*A Ciriaca.*) Fíjese usté, ¡a primeras horas de la tarde! (*Leyendo.*) «... Burlando la estrecha vegilancia...» (*A Pepa.*) ¿Entiendes? ¡Ná menos que burlando la estrecha vegilancia! «A primeras...» Si es que paece mentira. ¿Verdá que paece mentira, tía Ciriaca?

PEPA — ¡La metió!

CIRIACA — Te he repetío mil veces...

OLEGARIO — Es que con la emoción pués... ya se sabe... Las cosas... Las cosas qne ocurren.

LUZ — Pero ¿qué es lo que dice el periódico?

OLEGARIO — ¡Una friolera! He corrío más dende que lo leí....

LUZ — Pues termina ya.

OLEGARIO — Si a eso voy. Si pa eso he empezao. Porque ¿pa qué empieza uno siempre? Pues pa terminar ¿Está claro?

LUZ — Lo que no está claro es lo que dice el periódico

OLEGARIO — Escuchen ustés. (*Leyendo.*) «A primeras horas de la tarde y burlando la estrecha vegilancia de que se le hacía objeto porque se sabía cuán peligroso era...» ¿Se fijan ustés? ¡Cuán peligroso era! (*Leyendo.*) «...en el momento en que estaba comiendo y esgrimiendo un tenedor que utilizaba como arma ofensiva, se ha escapado...» ¡Aquí viene lo bue-

no! «...tomando el camino del pueblo, el joven Andrés González.» (*Deteniéndose.*) ¿Eh, qué les paece? ¿No se asustan?

CIRIACA ¿Pero quién se ha escapao y de ande se ha escapao?

OLEGARIO Anda pues si es verdá que aún no he leío el título de la noticia.

PEPA ¿Y qué ice, qué ice?

OLEGARIO Pues ice: (*Leyendo.*) «Noticia grave. Uno que se escapa.»

LUZ ¿Pero de dónde se escapa?

OLEGARIO De ande ice el periódico.

CIRIACA Hasta ahora no nos ha icho ná.

OLEGARIO Lo dirá aluego. (*Queriendo leer.*) Se ha escapao, se ha escapao... Aquí es. (*Leyendo.*) «Se ha escapao el joven Andrés González, el demente más furioso del manicomio de la localidá.» ¿Eh?

LUZ ¡Jesús, María y José!

PEPA ¡Ave María Purísima!

CIRIACA Sí que es pa asustarse, porque si entra en el pueblo y empieza a hacer locuras...

OLEGARIO Y que icen que le dá por matar mujeres y criaturitas indefensas... Y con un tenedor en la mano que lo lleva como arma ofensiva... Y conste que ya ha empezao a hacer de las suyas.

LUZ ¿Qué ha hecho?

OLEGARIO (*A Ciriaca.*) Usted sabe que la Secretaria está pasando unos días en la finca que tié fuera del pueblo...

CIRIACA ¿No he de saberlo? Como que esa finca me co-

rrespondía a mí y por intrigas de esa cochinaza se ha quedao con ella.

OLEGARIO Pues esa es la primera víztima del loco.

PEPA ¿Quién?

OLEGARIO La cochina de la secretaria.

LUZ ¿Y qué ha hecho con ella?

OLEGARIO La ha degollao.

CIRIACA ¡Me alegro!

OLEGARIO Sí, señora. Ha degollao a la cochina de la secretaria y a cuatro cochinillos que estaba dando de mamar.

CIRIACA Lo siento. ¡Pobres animalitos!

OLEGARIO Pero no se apuren que ya han salío a cauturar al loco y aunque creo que es muy alto lo van a dejar asín de tamañito.

LUZ ¿Por qué?

OLEGARIO Porque he oío icir que ha salío la guardia cevil pa reducirlo.

LUZ Será para reducirlo a la obediencia.

OLEGARIO Eso de la obediencia no lo he oío icir.

CIRIACA Bueno, pues vete pa abajo a cuidiar de la puerta no sea que sin enterarnos vaya a metérsenos en la casa el demente.

OLEGARIO Descuidie que voy a coger una estaca y al primero que vea con cara de loco le voy a dar un estacazo que no van a quearle ganas de matar más cerdos. ¡Dementitos a mí! *(Hace mutis por la derecha.)*

LUZ Yo quiero sacar la ropa de las maletas y colgarla.

CIRIACA Ahí tiés un cuarto pequeño que no tié denguna salía y ande te he puesto el armario. Yo

en tan y mientras tu arreglas eso, voy a ver a la boticaria, que quié saludarte, pa icirla que venga mañana a comer con nosotros. Si tardo te acuestas y ahí te dejo a la Pepa pa que te ayue. En cuanto no la necesites la mandas a dormir a su casa. Aquí ahora no tié sitio. Y a ver si vienes tempranito, Pepa. Hasta mañana, sobrina.

LUZ — Hasta mañana, tía. Estoy muy cansada y me acostaré pronto. (*Hace mutis Ciriaca por la derecha.*) (*A Pepa.*) Trae para acá una de las maletas. (*Pepa entra en la izquierda y sale a poco con la maleta que abren y desocupan. Durante el diálogo, Luz saca ropa y Pepa entra y sale por la izquierda con ella.*) ¿Y qué, está animado el pueblo este año?

PEPA — Ya lo creo señorita. No vá a quear en él dengún sitio vacío. Hasta el hotel de enfrente que naide lo tomaba, tié enquilinos.

LUZ — ¿Sí?

PEPA — Unos señores de Madrí. Ella es joven y él es ya de alguna edá.

LUZ — Serán padre e hija.

PEPA — Eso ice la señá Ciriaca, porque aunque icen que ella es casá, su tía de usté cree que el marío es otro joven con quien la hemos visto abrazarse dende esta ventana. Mire, mire. (*Señalando por la ventana.*)

LUZ — (*Mirando.*) Pues es verdad. Y deben estar en la luna de miel.

PEPA — ¡Vaya achuchones!

LUZ — Y se besan.

PEPA Y se abrazan.

LUZ ¡Demonio! Ya podían correr la persiana. ¡Qué desvergonzados!

PEPA Pa mí que ese no es el marío.

LUZ ¿Qué dices?

PEPA Que se me antoja que el marío es el viejo.

LUZ Entonces, ese...

PEPA (*Tomando un tono de heroína de folletin*) Ese... Ese debe ser el seduztor.

LUZ (*Muy sorprendida del tono de Pepa.*) ¿Qué dices, Pepa?

PEPA (*Muy entonada.*) El seduztor que entra a robar el honor de la dama vencía, ¡ay! por sus palabras engañadoras como las espinas que se ocultan debajo de las hojas de las rosas de ese tío.

LUZ ¿De que tío?

PEPA ¿Qué?

LUZ Que será del estío.

PEPA ¿Como lo sabe uste?

LUZ Porque yo he leído eso en alguna parte. Ah, sí. Fué en una de aquellas novelas de Paúl de Koc...

PEPA A mí me las dió a leer un novio que tuve cuando fuí a Madrí.

LUZ Que raro.

PEPA Pues sí, un novio que...

OLEGARIO (*Gritando dentro.*) ¡Pepa!

PEPA (*Asomándose a la puerta.*) ¿Qué?

OLEGARIO (*Dentro.*) ¡Que bajes a ayuarme a encerrar las gallinas!

PEPA ¡Aguarda!

LUZ — Anda. Ya no falta casi nada y lo acabaré yo. Véte a dormir a tu casa y ya sabes; que vengas pronto por la mañana. Procura estar aquí antes de que llegue el tren donde vendrá mi marido, porque te necesitaré.

PEPA — Pues hasta mañana y escansar. (*Pepa hace mutis por la derecha, entornando la puerta tras ella.*)

LUZ — (*Sacando de la maleta las prendas que dice.*) Aquí ya no queda más que el pijama. Lo pondré aquí, (*En la cama*) a los pies para que mañana, cuando venga Manolo se lo pueda poner para lavarse. Dejaré también aquí su gorro de dormir. Y las zapatillas. (*Deja ambas prendas a los pies de la cama, dentro de las colgaduras.*) Ahora meteré esta maleta ahí dentro y a acostarme. (*Coge la maleta y se dispone a salir por la izquierda a tiempo que suena un tiro dentro.*) ¿Eh? Un tiro. Y ha sido aquí cerca... ¿Estará ya el loco en el pueblo? No quiero pensarlo... ¡Bah! ¡Aquí no ha de subir!...

(*Desaparece por la izquierda. Pausa. La ventana del foro se abre y entra por ella Nuño, hombre de unos treinta y cinco años bien llevados. Viste entre señorito y hortera, más bien tirando a esto último. Llega asustadísimo, con los pelos de punta, se diría un loco escapado del manicomio.*)

NUÑO — (*Todo temblorosо.*) Me ha... me ha disparado un titi... un titiro. ¡Qué titi... que tío más bruto! Y el caso es que no sé si meme... si me

habrá dado... (*Palpándose los pantalones.*) Parece que estoy húmedo por aquí. ¿Será sangre? No; no es sangre... Es que por causa del miedo me he... me he... me he visto precisado a saltar un arroyo... Estoy loco... loco del toto... del todo. Y debo huír porque si me encuentran me matarán, o me encerrarán. Y yo no quiero que me encierren... ¡Sería horrible! Escaparé. Esta puerta, (*La de la derecha,*) debe conducir a la calle. (*La abre y vuelve a cerrarla.*) Se oye abajo gente. (*Yendo a la de la izquierda.*) Aquí hay alguien. ¡Demonio! Vienen. ¿Dónde me esconderé? ¡Ah! En esta cama; no hay otro sitio. (*Se sube a la cama corriendo todas las colgaduras. Pausa. Sale por la izquierda Luz.*)

LUZ — Ya está todo en orden. Cuando mi marido llegue todo lo encontrará como él desea.

NUÑO — (*Asomándose por las colgaduras.*) ¡Caray, una señora! (*La vé de espaldas. Toda la escena debe hacerse así.*)

LUZ — (*Sin verle.*) Y ahora a acostarme. ¡Qué tranquila voy a dormir en esa cama!

NUÑO — Hombre; esto no me lo esperaba yo.

LUZ — Y sin tener a mi lado al vulgarote de mi esposo. La primera noche que voy a dormir sola después de casada.

NUÑO — ¡Que te crees tú eso!

LUZ — A pierna suelta dormiré. Es decir, algo excitada porque la historia de ese loco me ha puesto de una forma... Pensar que anda suelto por el pueblo... Estoy que salto...

NUÑO (*Botando sobre la cama.*) Y yo.

LUZ En fin; no debo pensar más en estas cosas. Voy a desnudarme.

NUÑO ¿Qué oigo?

LUZ (*Desabrochándose.*) Se me ha enredado este automático... Con la prisa que tengo...

NUÑO Y yo... ¡Maldito corchete!

LUZ Nada, que no puedo. Si hubiese aquí alguien que me ayudara...

NUÑO Yo la ayudaría, pero cualquiera se pierde el panorama...

LUZ Lo mejor será tirar.

NUÑO ¡Tira! ¡Tira!

LUZ Ya está. (*Se desnuda un hombro.*)

NUÑO ¡Mi madre, qué hombro! ¡Escalofriante!

LUZ Anda, pues no me he dejado dentro lo mejor.

NUÑO ¿Qué será lo mejor?

LUZ El salto de cama. Esto sí que es bueno. (*Se desnuda el otro hombro.*)

NUÑO Tampoco es malejo.

LUZ Voy por el salto. (*Sale por la izquierda.*)

NUÑO (*Sacando del todo la cabeza.*) Dios mío, protégeme porque como salga con el salto, voy a dar yo uno sobre el muelle del somier y voy a pegar en el techo. (*Bajando de la cama.*) Pero he de ver la forma de salir de aquí, o, ¿es que voy a estar toda la noche sentado en el muelle? Claro que desde el muelle algo se pesca, pero... ¿por donde escaparía? Por la ventana es imposible salir. (*Mirando.*) Está la calle llena de hombres. Seguramente los que

me persiguen. ¡Y menudas estacas tienen todos ellos! Si saliese por la puerta... Veamos... (*Se dirige a la puerta de la derecha, la entreabre y la cierra corriendo.*) No es posible tampoco. Suben. Vienen aquí. Al catre, otra vez al catre. (*Vuelve a ocultarse en la cama. Por la derecha entra Blanca con gran sigilo. Es joven. Llega con la cabeza tapada por un chal.*)

BLANCA — Menos mal que he podido huír. Está loco... Está loco... Quiere matarme, quiere asesinarme...

NUÑO — ¿Quién será?

BLANCA — Ansiada libertad... Cuánto he suspirado por tí.

NUÑO — Esa voz... Parece conocida..., es la voz...

BLANCA — ¡La libertad!

NUÑO — Pues no es la voz... No es la voz que yo creía.

BLANCA — El caso es que no sé donde me he metido.

NUÑO — Ni yo tampoco.

BLANCA — ¿Quién vivirá en esta casa?

NUÑO — Eso mismo me estoy preguntando yo.

BLANCA — Allí hay una puerta. Me asomaré. (*Se dirige a la izquierda a tiempo que sale por dicho lado Luz con el salto de cama puesto. Las dos gritan al hallarse frente a frente.*

LUZ — ¡So... socorro!

BLANCA — No grite usted, señora. ¡Sálveme, por piedad!

LUZ — Pero, ¿quién es usted?

BLANCA — Una criatura infeliz... Un pobre...

LUZ — Dios la ampare. Estas no son horas de pedir limosna.

BLANCA Yo no pido limosna. No pido más que protección. Ampáreme. Sálveme de las iras de un marido irritado.

LUZ Bien; pero es preciso que yo sepa...

BLANCA Lo sabrá usted todo, señora. Cálmese y escúcheme. Yo soy la vecina de enfrente.

LUZ ¡Ah, ya! Usted es la de... (*Besándose una mano.*) Y la de... (*Acción de abrazar.*)

BLANCA ¿Cómo?

LUZ Siga usted. La conozco.

BLANCA Yo estoy casada con un hombre vulgar y adinerado.

LUZ Como yo.

BLANCA Con un hombre celoso.

LUZ Como yo.

BLANCA Con un hombre que gasta bisoñé.

LUZ Como yo.

BLANCA ¿Usted también gasta bisoñé?

LUZ Quiero decir que mi marido coincide en todo con el suyo.

BLANCA Mi esposo es dueño de una gran mantequería de Madrid que usted seguramente conocerá. Esa mantequería se llama «Yo puse una pica en Flandes».

LUZ La conozco. Especialidad en mantequilla de Soria.

BLANCA Justo. Mi marido es soriano.

LUZ ¿El político?

BLANCA El mantequero nada más.

LUZ Pues el mío es dueño de una confitería que también conocerá usted. Se titula «El Diluvio».

BLANCA Especialidad en gotas de limón.

LUZ Justamente.

BLANCA Yo me llamo Blanca Blanco de Blanquillo. El Blanco era mi padre y el Blanquillo es mi esposo.

LUZ Yo me llamo Luz Frutos de Manzano.

BLANCA Tanto gusto.

LUZ El gusto es mío. Tome usted asiento.

NUÑO (*Entre las colgaduras.*) ¿Qué hablarán?

BLANCA Seguiré con la historia. Mis padres me casaron a la fuerza con el que hoy es mi esposo, alegando que con un hombre que tenía tanta manteca no podía faltarme que comer.

LUZ Todos los padres son vulgares.

BLANCA Yo era romántica, señora.

LUZ Como yo.

BLANCA Yo soñaba con un hombre sentimental, espiritual y pasional.

LUZ Y yo igual.

NUÑO No está mal.

BLANCA Yo soñaba con un Romeo y la fatalidad me trajo un mantequero.

LUZ ¡Qué regalo de boda más vulgar!.

BLANCA Figúrese lo que fué mi vida entre bolas, villalones y manchegos. Yo buscaba una cabeza inteligente que pensase en hacerme feliz y no veía más que quesos de bola; buscaba unos ojos amorosos que se mirasen en los míos y sólo hallaba los ojos sin pupila del gruyere...

LUZ ¡Qué espanto!

BLANCA Y cuando busqué un hombre de alma limpia

y pulcra, sólo hallé un manchego que chorreaba aceite. Pues imagínese... Yo que antes de casarme sentía florecer el rosal del amor, yo que empecé mi vida siendo un búcaro la terminé siendo quesera.

LUZ ¡Horrible, horrible!

BLANCA ¿Suspira usted? Luego, ¿comprende mi tragedia?

LUZ Es la misma que llevo aquí clavada. Yo también esperaba a Romeo y sólo vino un confitero. Si usted ha pasado su vida entre manchegos y gallegos, yo la he pasado entre bartolillos y borrachos.

BLANCA Pero, un día, mi existencia cambió. Yo bajé a la tienda. Eran las siete de la mañana...

LUZ (*Como si soñase.*) ¡Otoño!

BLANCA No, señora; verano.

LUZ Era que recordaba. Siga usted.

BLANCA Los dependientes arreglaban el escaparate. El cajero estaba en la caja.

LUZ Y subía el humo...

BLANCA ¿Qué humo?

LUZ El del Cajero que fumaba.

BLANCA No, señora; en aquel momento no fumaba. Me asomé a la puerta y por allí pasó.

LUZ ¿Quién?

BLANCA Un hombre. El que yo había soñado. Nos tratamos y nos amamos. Me hizo versos... Me leyó a Paúl de Koc...

LUZ También a mí me hicieron versos y me leyeron esos libros...

BLANCA Qué coincidencia. Mi marido no supo nada

nunca. Ni una sola vez vió a mi amado. Nos vinimos a veranear a este pueblo y él nos siguió. Entraba en ese hotel cuando mi marido no estaba. Hoy éste vino de cazar antes de costumbre. Nos sorprendió. Mi amado salió corriendo. Mi marido tras él. Oí un tiro. Era de la escopeta de mi esposo. De pronto sentí que éste volvía jurando que había de matarme. Escapé. Salí a la calle. Aprovechando la confusión que en ella había, pues todos andaban en busca de no sé qué loco, entré en esta casa, subí las escaleras, empujé esa puerta y aquí me tiene usted. Protéjame. Ayúdeme a ocultarme. ¡Sálveme usted, señora!

LUZ — Su tragedia de usted es la mía y yo quiero ayudarla. Pero ¿cómo? Aquí no tengo medio de esconderla.

BLANCA — ¿Qué ruido es ese? Parece que suben las escaleras...

LUZ — Y se oye una voz que grita mucho...

BLANCA — ¡Es él!

LUZ — ¿Quién?

BLANCA — Mi marido. No hay tiempo que perder.

LUZ — ¿Pero dónde va a meterse?

BLANCA — En esa habitación. (*Por la de la izquierda.*)

LUZ — Querrá registrarla y esa habitación no tiene salida.

BLANCA — ¿Qué haremos, Dios mío?

LUZ — ¡Ah, ya está! Métase entre las colgaduras de esa cama... En el lecho de una mujer no se atreverá a mirar. Corra. Yo voy a su en-

cuentro. (*Hace mutis por la derecha. Blanca se dirige a la cama.*)

BLANCA ¡Dios mío, que no mire! (*Levanta las colgaduras.*)

NUÑO ¿Eh? ¿Quién va allá?

BLANCA ¡Nuño!

NUÑO ¡Blanca! ¿Qué pasa?

BLANCA ¡Que viene mi marido!

NUÑO Ocúltate.

BLANCA ¡El Señor nos coja confesados! (*Se oculta con Nuño. A poco entra por la derecha Luz seguida de don Perfecto, viejo furioso y con una escopeta en la mano; Olegario y los Mozos 1.º, 2.º y 3.º que traen enormes estacas en las manos.*)

PERFECTO Hay quien le ha visto saltar por esa ventana.

LUZ Le aseguro a usted caballero...

PERFECTO He dicho que he de registrarlo todo y lo registro.

LUZ Pero, ¿quiere usted decirme a quien busca?

PERFECTO Yo vengo aquí porque aquí ha entrado un ladrón.

LUZ Aquí no han entrado más que ustedes.

PERFECTO Señora, yo soy un caballero que se llama Perfecto Blanquillo.

MOZO 2.º Y nosotros semos de los mozos más escogíos de este pueblo.

PERFECTO Somos, por consiguiente, puros y honrados.

LUZ ¿Puros ustedes?

PERFECTO Mírenos usted bien: tres escogidos y un Perfecto. ¿Los quiere usted más puros? Y basta de conversación. Yo vengo en busca

de un infame que se ha metido en esta casa y no me voy sin registrarla de arriba abajo.

LUZ — Será si yo le dejo.

PERFECTO — No parece sino que tiene usted interés en impedirlo.

LUZ — ¿Yo? De ninguna manera. Puede usted empezar por esta habitación que no tiene salida.

PERFECTO — Pues a ello. (*Don Perfecto, seguido de los demás, hace mutis por la izquierda.*)

LUZ — (*Llegando a la cama y llamando en las colgaduras.*) Señora, aproveche la ocasión para escapar.

BLANCA — (*Sacando la cabeza.*) ¿Dónde se fué?

LUZ — Está registrando esa habitación. Mientras tanto puede usted marcharse. (*Se asoma a la ventana.*) Es imposible. La calle está llena de gente.

PERFECTO — (*Dentro.*) Veamos lo demás.

LUZ — Vienen. Vuelva otra vez a su escondite. (*Blanca se oculta de nuevo. Salen por la izquierda don Perfecto y todos los demás.*)

PERFECTO — Nadie.

OLEGARIO — ¿Lo ve usted?

MOZO 1.º — ¿Y qué hacemos?

MOZO 2.º — Irnos. Ya no quea ná por registrar.

PERFECTO — ¿Nada?

LUZ — Nada.

PERFECTO — Se engaña usted. Aún queda algo.

LUZ — ¿Qué?

PERFECTO — Esa cama.

LUZ (*Poniéndose ante la cama*) No; la cama no.

PERFECTO ¿Por qué?

LUZ Porque yo no quiero.

PERFECTO Pues la registraré.

LUZ Señor mío, no sólo no la registrará sino que me va a hacer el favor de bajar la voz.

PERFECTO ¿Por qué causa?

LUZ Por la sencilla razón de que mi marido duerme en este momento en esa cama y tiene muy mal despertar.

PERFECTO Pues le despertaré y le pediré que me ayude.

LUZ De ninguna manera.

PERFECTO Déjeme usted, señora. (*Don Perfecto aparta a Luz y avanza hacia la cama. En este momento aparece entre las colgaduras la cabeza de Nuño con el gorro de dormir puesto.*)

NUÑO ¿Pero es que no se puede dormir en esta casa?

PERFECTO ¿Quién es usted?

LUZ ¡El tenedor!

NUÑO (*Saltando de la cama. Lleva puesto el pijama y las zapatillas que había escondido Luz. El pijama debe ser a rayas blancas y negras. Al bajar de la cama tira al suelo el traje que se ha quitado.*) Eso mismo le pregunto yo: ¿quién es usted?

PERFECTO Yo soy Perfecto.

NUÑO Perfectamente.

PERFECTO Perfecto Blanquillo.

NUÑO Pero por muy Perfecto y muy Blanquillo que usted sea, no tiene derecho a venir a molestarme cuando duermo.

LUZ (*Aparte.*) Pero si yo juraría que a quien ha-

bía escondido en esa cama era a una mujer y ahora sale un hombre y este hombre es el tenedor de mi luna de miel... ¿Estaré yo soñando?

NUÑO — Además, vea usted el susto que ha dado a mi esposa, caballero.

PERFECTO — Su esposa...

LUZ — (*Aparte.*) ¿Yo su mujer? (*Dándose con la mano en el corazón.*) ¡Estate quieto, saltarín!

NUÑO — Sí señor, mi esposa. (*A Luz por lo bajo.*) Perdone usted, señora. No hay otro remedio. (*Alto.*) Mi adorada esposa que en este momento no habla porque se ha quedado muda del susto que la ha dado usted. (*Acariciándola.*) ¡Pobrecita mía! ¿Quién te quiere a tí?

LUZ — (*Aparte a Nuño.*) Estése usted quieto. No sea cínico.

NUÑO — (*Aparte a Luz.*) Es necesario. Sálveme usted.

PERFECTO — Caballero, yo amaba a mi mujer.

NUÑO — Como yo.

PERFECTO — ¿Qué?

NUÑO — Como yo a la mía. (*Acaricia a Luz.*)

LUZ — (*Aparte.*) ¡Estése quieto!

PERFECTO — Yo tenía sospechas de que mi mujer... ¿Usted me comprende?

NUÑO — Estoy enterado. Estoy enterado con esa indicación de lo que usted quiere decir.

PERFECTO — Hoy llegué a mi casa antes que de costumbre. Ella no me esperaba.

NUÑO — Ni yo tampoco.

PERFECTO — ¿Cómo?

NUÑO — Ni yo tampoco le hubiese esperado en su lugar.

PERFECTO — La hallé en los brazos del seductor. A él no pude verle más que de espaldas. Salió corriendo. Yo tras él. Le disparé un tiro y debí hacer blanco porque sentí un alarido...

MOZO 1.º — Sí lo hizo, sí. Pero fué en la perra del jardinero que salió dispará como un cohete.

PERFECTO — ¡Ah, la perra!

LUZ — ¡Pobre animalito!

PERFECTO — ¡Ah, la perra! rugí refiriéndome a mi mujer. Y volví a buscarla, pero también había huído. Creí que se habrían ocultado en esta casa y por eso vine a molestarles. Yo he de lavar mi honra. El seductor debe morir...

NUÑO — De ninguna manera.

PERFECTO — ¿Cómo que no?

NUÑO — De ninguna manera debe usted dejar impune ese delito.

PERFECTO — Claro que no. Yo lavaré mi honra.

LUZ — En menudo fregado nos ha metido usted.

PERFECTO — ¿Y qué me importa un fregado menudo cuando se trata de lavar una prenda, una prenda como mi honra?

CASIANO — (*Entrando por la derecha seguido de Ciriaca.*) ¿Quién habla aquí de lavar y de fregar a estas horas?

OLEGARIO — El alcalde.

LUZ — ¡Mi tío!

NUÑO — ¡El delirio!

CASIANO — Pero, ¿que hace tanta gente aquí?

PERFECTO — Caballero, yo soy el vecino de enfrente. Un

esposo ultrajado. El marido de esta señora podrá explicarle a usted.

LUZ ¿Mi... mi marido?

NUÑO ¡Ya escampa!

CIRIACA ¿Qué marío?

CASIANO ¿Que éste es el marío de mi sobrina?

NUÑO Yo... verá usted... yo...

CASIANO Ven a mis brazos, hombre, y abraza a tu tía...

NUÑO (*Aparte a Luz.*) No hay otro remedio. (*Abrazando a Ciriaca.*) ¡Tía de mi alma!

CIRIACA No y la verdad es que engaña a cualquiera... Paece un pollo.

CASIANO (*A Luz.*) Pero explícame; ¿cuándo ha llegao?

LUZ (*Muy nerviosa.*) Pues verá usted... Es que él, él... y yo... ¡Ay! ¡Yo me pongo muy mala!.. ¡Me falta el aire!... ¡Ay! (*Se desmaya.*)

CASIANO ¿Qué la pasa?

CIRIACA ¿Qué la ocurre?

NUÑO (*Socorriendo a Luz y aprovechándose lo que puede.*) ¡Aire! ¡Aire!

CIRIACA Desabróchala un poco.

NUÑO ¿Que la desabroche?... Bueno... (*Lo hace y dice mientras mira.*) Vea usted, caballero... Vea usted caballero... (*Don Perfecto se acerca à mirar. Nuño al darse cuenta, se vuelve airadamente, tapando a Luz.*) Vea usted, caballero, el disgusto que ha ocasionado a mi esposa...

PERFECTO Señor mío, yo...

NUÑO Basta... Márchese y dé usted gracias a las circunstancias...

PERFECTO No cejaré hasta que lo encuentre. (*A los mo-*

zos.) Veinte duros al que me entregue, vivo o muerto, al hombre que yo busco.

MOZO 1.º ¡Veinte duros!...

MOZO 2.º Yo lo encuentro manque sea debajo e la tierra.

NUÑO (*Aparte.*) ¿Veinte duros y esas estacas? Me veo y no me veo.

PERFECTO Andando. (*Hace mutis por la derecha seguido de Olegario y los Mozos.*)

LUZ (*Volviendo en sí.*) ¡Ay!

CIRIACA Ya vuelve.

NUÑO (*Dando un salto y mirando muy asustado a la puerta.*) ¿Quién?

CIRIACA Ya vuelve en sí.

CASIANO (*A Nuño.*) Pero, explícame. ¿Cómo has venío a esta casa?

NUÑO Corriendo.

CASIANO ¿No perdiste los talones?

NUÑO Ya lo creo. (*Aparte.*) ¡Menuda carrera!

CASIANO Pero si no tenías más tren que el mixto y ese no llega hasta por la mañana. ¿Cómo has venío?

NUÑO Pues vine... vine... (*Aparte.*) ¿Qué digo yo?

CASIANO ¿Acaso en automóvil?

NUÑO Justo, en automóvil.

LUZ ¡Dios mío! ¿Qué me pasa?

CIRIACA Ya está recobrando la razón.

CASIANO Güeno; pues entonces a descansar que güena falta nos hace a tós. Por mor del loco cerraré la puerta por ajuera y ahí os quedáis...

LUZ (*Levantándose.*) ¿Eh? (*A Nuño.*) Caballero, ¿ha oído usted esto?

NUÑO (*Corriendo hacia Casiano que se dispone a marchar.*) Oiga... Oiga, tío... tío...

CASIANO ¿Qué se te ha roto?

NUÑO Hombre, como rompérseme, no se me ha roto nada; pero...

CASIANO ¿Pero qué?

NUÑO Pero... yo no tengo costumbre de dormir junto a su sobrina...

CASIANO Pues hay que acostumbrarse.

NUÑO (*A Luz.*) Ya lo oye usted, señora, hay que acostumbrarse.

CIRIACA ¡Ah! Es que están regañaos...

NUÑO Eso es. Estamos regañados.

CASIANO Pues eso no está bien. Y pa conformarse no hay ná mejor que una sola alcoba...

CIRIACA Tu traje me llevo pa limpiarlo. (*Cogiendo el traje de Nuño.*)

NUÑO ¡Ah! ¿También el trajecito?

LUZ Es que yo no puedo dormir con èste hombre.

NUÑO Ni yo puedo dormir con Luz...

CASIANO ¡Pues la apagas! (*Da un portazo y se siente la llave que cierra la puerta por fuera. En este momento se descorren las cortinas de la cama, asoma Blanca y se quedan los tres mirando.*)

LUZ (*Después de una pausa.*) ¿Ha oído usted?

BLANCA Todo.

LUZ ¿Y qué hacemos?

NUÑO ¿Y yo qué sé? Han cerrado por fuera. Si al menos nos hubiesen dejado una baraja podríamos organizar un tresillo.

LUZ Yo lo aclaro todo y sea lo que Dios quiera.

BLANCA (*Arrodillándose.*) ¡Por Dios, señora, no me pierda usted!

NUÑO (*Arrodillándose.*) Luz, por nuesto idilio romántico, por los versos que la hice, por los capítulos de Paúl de Koc que la leí, apiádese del antiguo tenedor de su marido. (*Todo esto lo dice mientras Blanca está en la ventana y no los oye.*)

LUZ Aquello está muerto.

NUÑO ¿Muerto?

LUZ Y panteonado. Pero dejemos esto. Consiento en esperar hasta primeras horas de la mañana en que tendrá usted su traje y podrán huir antes de que llegue mi marido. Veamos ahora cómo vamos a pasar la noche.

BLANCA Escapar por la ventana es imposible. El sereno pasea ya por las calles dispuesto a cantar las horas.

LUZ Puesto que no hay otro remedio, usted, señora, échese en esa cama.

BLANCA ¿Y usted?

LUZ Yo me acostaré en un sofá que hay en ese cuarto.

NUÑO ¿Y yo?

LUZ Usted de pie.

NUÑO Hombre, me gusta...

LUZ Aquí no es cuestión de que le guste o no le guste. Y como no es cosa de que ustedes aprovechen la situación para decirse ternezas y yo voy a estar despierta toda la noche, es preciso que usted (*a Nuño*) hable o cante o silbe para que yo le oiga y tenga la

seguridad de que guarda respeto a esta casa.

BLANCA Puede usted tenerla.

LUZ Por usted sí. Pero no por él a quien conozco hace tiempo.

NUÑO Entonces ¿qué quiere usted que haga?

LUZ ¿Sabe usted contar?

NUÑO Soy tenedor, señora.

LUZ Pues bien; va usted a pasarse la noche contando en alta voz.

NUÑO Me parece un procedimiento inaudito.

LUZ Nada, nada. No hablemos más. Usted a la cama. Yo al sofá...

NUÑO Y yo a la tabla.

LUZ ¿A qué tabla?

NUÑO A la de sumar. Vaya una nochecita.

BLANCA Pues hasta mañana. (*Se sube a la cama.*)

LUZ Que usted descanse. (*A Nuño.*) Y que usted cuente. (*Apaga la luz y hace mutis por la izquierda.*)

SERENO (*Dentro*) ¡Las diez y media y nublado!

NUÑO Y tan nublado... La primer noche que paso con dos mujeres y de pie. A quien yo se lo cuente..

LUZ (*Dentro.*) Cuente.

NUÑO ¿Qué?

LUZ (*Dentro.*) Que cuente usted ya.

NUÑO Nuño, al sacrificio. (*Contando.*) Una, dos...

LUZ Más alto.

NUÑO Tres, cuatro...

SERENO (*Dentro, más lejos.*) ¡Las diez y media y nublado!

NUÑO Cinco, seis...

SERENO ¡Y nublado!
NUÑO Siete, ocho...
SERENO (*Más lejos.*) ¡Y nublado!

TELÓN LENTO

ACTO SEGUNDO

La misma decoración del Acto Primero. Por la mañana.

NUÑO pasea por la habitación, sin aliento ya, apoyándose en los muebles, cansadísimo, en fin. Mientras pasea va contando.

NUÑO — Dos millones cuatrocientas treinta y siete mil doscientas ochenta... Dos millones cuatrocientas treinta y siete mil doscientas ochenta y una... (*El reloj da la hora. Nuño cuenta las campanadas.*) Una... dos... tres... cuatro... cinco... seis... siete... (*Pausa.*) Dos millones cuatrocientas treinta y siete mil doscientas ochenta y dos... Ese reloj va muy atrasado...

BLANCA — (*Asomando la cabeza por las cortinas de la cama.*) Nuño...

NUÑO — ¿Qué hay?

BLANCA — ¿Has descansado?

NUÑO — Vamos, haz el favor de no burlarte encima.

BLANCA — ¿Encima de qué?

NUÑO — Encima de la cama y encima de lo que a mí me pasa. Y déjame que siga contando hasta que se levante el ama de la casa. No sea que se enfade y lo eche todo a rodar.

LUZ. (*Dentro.*) Pero ¿no cuenta usted?

NUÑO ¿Lo ves? Dos millones cuatrocientas treinta y siete mil doscientas noventa y cuatro... No, no. Doscientas ochenta y tres.

BLANCA Nuño, ¿me quieres?

NUÑO Mucho.

BLANCA Precioso.

NUÑO Preciosa.

LUZ (*Dentro.*) ¡Que no le oigo!

NUÑO Dos millones...

BLANCA ¿Te gustaría que te diese un beso?

NUÑO ¿Uno solo?

BLANCA ¿Pues cuantos querrías?

NUÑO (*Muy tierno.*) Dos millones.

LUZ (*Dentro.*) ¡Más alto!

NUÑO Dos millones cuatrocientas treinta y siete mil doscientas ochenta y cuatro. (*A Blanca.*)

BLANCA (*Que ha bajado de la cama.*) Bueno, dame ese beso. Mira Nuño, que nos pueden oir.

NUÑO ¿Quién?

BLANCA Esa señora.

NUÑO No tengas cuidado. Contaré para que no lo oiga. (*Blanca le da dos besos.*) Un millón...

LUZ (*Dentro.*) ¡Que se equivoca usted! ¡Que no es uno! ¡Que son dos!

BLANCA ¿Ves como lo ha oído?

LUZ (*Dentro.*) ¡Que son dos millones!

NUÑO Ya, ya lo sé. (*A Blanca.*) Anda, dame otro beso.

BLANCA Que nos van a ver.

NUÑO Es que tú has despertado en mí lo que no despertó ninguna otra. Sueño contigo y me

muero de amores, me muero de un sueño de ideal, me muero de un sueño romántico... (*Da cabezadas.*)

BLANCA ¿Qué te pasa?

NUÑO Que me muero de sueño, ¿no lo ves?

BLANCA Cuéntame aquel capítulo de la novela de Paúl de Koc que fué el prólogo de nuestros amores. Cuéntalo.

NUÑO (*Bostezando.*) Voy.

LUZ (*Dentro.*) Pero ¿no cuenta usted?

NUÑO Ya he dicho que voy. (*A Blanca.*) En vez de eso será mejor que te recite unos versos que he compuesto esta noche para tí mientras encendía cigarro tras cigarro.

BLANCA A ver, a ver.

NUÑO Oye: (*Recitando.*)

Y sube el humo
y el humo sube...
De mi cigarro las espirales
se van, iguales
a blanca nube.

Fíjate, Blanca, con qué delicadeza he metido aquí tu nombre. (*Volviendo a recitar.*)

Yo en los dolores
de mis amores,
triste me esfumo...
Llora mi pecho,
yo miro al techo
y sube el humo,
y sube el humo...

BLANCA (*Suspirando románticamente.*) ¡Ay!

NUÑO (*Recitando.*) Doy la chupada,
pienso en mi amada
que está acostada
y adormilada
sobre la almohada.
Hacia ella miro
y oigo un suspiro
con gusto sumo...
Ella me llama...
Y se vá el humo...
Y se vá el humo...

BLANCA (*Poniéndose asustada en pie.*) Y viene el ama.
NUÑO ¿Qué ama?
BLANCA El ama de la casa.
NUÑO No; no viene todavía. Escucha. (*Recitando.*)

Yo estoy alerta;
ella despierta;
cruza la puerta,
viene a mi lado,
cerca de mí;
su frase experta
me dice así:

LUZ (*Que ha salido momentos antes, ya en traje de calle sin que la vean. Continuando la poesía con mucho romanticismo.*)

Mi bien amado,
ya estoy aquí...

BLANCA (*Asustada.*) ¡Nos ha escuchado!
NUÑO ¡Pues me caí!

LUZ ¿Y es usted tan poco piadoso que viene a recordarme esos versos que fueron causa de mi actual desdicha?

BLANCA ¿Qué dice usted, señora? Esos versos los ha hecho Nuño esta noche para mí:

LUZ Está usted equivocada. Esos versos son los mismos que me recitó mi esposo cuando éramos novios.

BLANCA Entonces, Nuño es el hombre de quien usted me ha hablado...

LUZ Sí, señora. Nuño es el tenedor de libros que tuvo mi marido en su establecimiento. Yo era soñadora y romántica. Echaba de menos alguien que me alimentase en mis sueños, alguien que me alimentase en mis romanticismos... ¿Y sabe usted quien vino a alimentarme?

BLANCA ¡El tenedor!

LUZ Clarividentemente. Comprenderá usted que este hombre es un cínico.

NUÑO ¡Luz!

BLANCA Sí, señor. Es usted un cínico.

NUÑO ¡Blanca!

LUZ Y un farsante...

BLANCA Y un malversador de corazones...

NUÑO ¡Luz! ¡Blanca!

BLANCA ¡Basta! Señora: si yo hubiera sabido lo que sé, la aseguro que el tenedor de mi marido no escuchara las frases que de mí escuchó.

LUZ ¿Qué dice usted?

BLANCA La verdad, señora. Yo la juro que el tenedor no escuchara...

LUZ ¿Cómo?

BLANCA No escuchara todo lo que escuchó de mí. Ha cautivado usted mi corazón con añagazas propias de gallofo... Le desprecio. (*A Luz.*) Si usted le ama aún ahí le tiene.

LUZ Le amaba, pero ya, si usted lo quiere, se lo cedo.

BLANCA Siendo así y si él promete corregirse, le aceptaré.

LUZ La advierto que si a usted le molesta le haré caso solo por quitarle a usted una visión tan repugnante.

NUÑO Hombre, hagan ustedes el favor. Yo ni soy tan repugnante, ni soy una visión. Además, y ya que se me desprecia de esta forma, me iré. Sepan ustedes que no faltará quien me quiera. Buenos días.

BLANCA (*Deteniéndole.*) De ninguna manera.

LUZ (*Lo mismo.*) No faltaba más.

BLANCA Y usted, ¿quién es para detenerle?

LUZ ¿Y usted quién es para impedir que salga de mi casa?

BLANCA Le advierto a usted que yo no necesito lecciones.

LUZ Y yo la recuerdo su situación en este sitio.

BLANCA Usted le ha despreciado y al ver que yo le acepto de nuevo, trata usted de llevárselo. Eso, en buen castellano, se llama pastelear.

LUZ ¡Insolente!

BLANCA ¡Pastelera!

LUZ A mucha honra.

NUÑO ¿Quieren ustedes no gritar? (*A. Blanca.*) Si te oyen nos perdemos.

LUZ Después de todo, conque se vayan ustedes de esta casa...

BLANCA Olvida usted que han cerrado por fuera.

NUÑO Y que yo no puedo salir en pijama.

LUZ Póngase la ropa.

NUÑO Se la llevó anoche su tía para limpiarla.

BLANCA ¿Qué hacemos?

LUZ Bueno; usted puede quedarse hasta que traigan la ropa. Lo que no puede ser es que esta señora siga aquí. Mis tíos no deben encontrarla en este sitio.

NUÑO Pues como no la emparedemos.

LUZ (*A Nuño.*) Piense usted algo.

BLANCA Eso es, piensa algo.

LUZ El puede esperar a que mi tía traiga la ropa. Pero ¿y usted?

BLANCA Yo estoy deseando huir de este pueblo, llegar a Madrid y refugiarme en casa de mis padres...

LUZ Lo importante ahora es que salga de esta casa.

BLANCA Calle. Nuño está pensando y seguramente dará con el remedio.

LUZ ¿Pensando? Lo que hace es dormirse. No se duerma usted, hombre de Dios.

NUÑO ¿Usted cree que no hay para ello? Recuerde que me he pasado la noche en vela, contando y paseando por esta habitación que ya sé que mide treinta pasos de largo, dieciocho de

ancho y cuarenta y uno, dos cuartas y tres dedos de rincón a rincón.

LUZ (*Prestando atención en la derecha.*) Calle...

NUÑO ¿Qué pasa?

LUZ Calle usted, por Dios.

BLANCA Pero ¿qué ocurre?

LUZ Que suben las escaleras. Vienen aquí. Son ellos.

BLANCA ¿Quienes?

LUZ Mis tíos.

NUÑO (*Escuchando.*) Justo. Nuestros tíos.

LUZ (*A. Blanca.*) Escóndase otra vez.

BLANCA ¿Dónde?

LUZ En la cama.

BLANCA ¿Otra vez a la cama?

NUÑO ¿No les dá lo mismo que me acueste yo?

LUZ Corra. Ya están aquí. (*Blanca se oculta nuevamente en la cama*) (*A Nuño.*) Usted disimule.

NUÑO De nada señora.

LUZ Digo que se ponga a disimular.

NUÑO Ah, perfectamente. (*Empieza a pasear contando.*) Dos millones cuatrocientos treinta y siete mil doscientos ochenta y cinco... (*Se siente como abren la puerta de la derecha y entran por ella Casiano y Ciriaca.*) Dos millones.

CASIANO Hola, sobrino, ¿qué cuentas?

NUÑO Dos millones cuatrocientos treinta y siete mil...

CASIANO Pero ¿estás loco?

NUÑO Es que contaba los mosquitos que me han picado esta noche.

CIRIACA Y qué ¿habéis descansao?

NUÑO Esta sí.

CASIANO ¿Y tú no?

NUÑO Yo he pasado la noche muy intranquilo.

CASIANO Ya le he dicho yo a esta que paecía que soñabas en alta voz.

CIRIACA Y era así como si contases una historia muy larga, como si contases...

NUÑO Como si contase, sí señora, no se esfuerce usted más.

CASIANO ¿Es que has echao algo de menos en la cama?

NUÑO Justamente.

CIRIACA ¿Y qué has echao de menos?

NUÑO La cama...

LUZ ¿Cómo?

NUÑO La cama de Madrid.

CASIANO Eso es lo güeno que yo tengo. Me acuesto en la cama que sea y no lo cuento en toa la noche.

NUÑO Dichoso usted.

CIRIACA Y qué ¿se arreglaron ya las desavenencias?

LUZ Así, así...

NUÑO Eso es. Así, así...

CASIANO Vamos, no seas panoli. Si se vé que estás loco por ella.

CIRIACA Así seis los hombres. Mucho fingir que nos despreciais y luego os pasais la vida haciendo números por las mujeres.

CASIANO ¿Y tú crees que éste no habrá pasao la noche haciendo números por causa de ésta?

NUÑO ¿Quién se lo ha dicho a usted?

CASIANO Me lo afeguro.

CIRIACA Y aquí se acabaron los disgustos, ¿eh?

CASIANO Y ahora mesmo os dais un abrazo elante e nosotros.

BLANCA (*En la cama.*) ¿Cómo?

LUZ Pero, tío...

CASIANO No hay tío que valga. Abrazarse.

BLANCA (*En la cama y en alta voz.*) De ninguna manera. (*Casiano y Ciriaca se vuelven a Luz creyendo que ha sido ella quien ha hablado.*)

CASIANO ¿Cómo de ninguna manera? Vamos, no seas rencorosa y dale un beso.

LUZ Eso sí que no.

NUÑO ¿Lo ve usted, tío? Es ella la que no quiere, porque yo, yo lo estoy deseando.

CASIANO Pues hay que besarse. Lo mando yo y yo soy el alcalde y al alcalde no se le replica.

NUÑO Eso es verdad. Lo manda el alcalde y al alcalde no se le debe replicar.

CIRIACA Además estáis en nuestra casa y yo no premito que empiece a mermurar el pueblo.

CASIANO Y con lo mermuradora que es esta gente.

CIRIACA ¡Toma! Aquí te escapas con un hombre y tó el mundo te lo cretica.

CASIANO No está bien mirao, no... De mó que olvía rencores y estruja a este zángano.

LUZ Antes la muerte.

BLANCA (*En la cama.*) ¡Dios mío, que la estruja!

CASIANO (*Empujando violentamente a Nuño.*) ¡Anda con ella! *Nuño, despedido por el empujón, abraza a Luz.*)

BLANCA (*En la cama.*) ¡La estrujó!

LUZ (*A Nuño.*) ¿Qué hace usted?

NUÑO (*Bajo.*) Es para no caerme. ¿No ha visto el empujón?

LUZ (*Bajo.*) Pues haberse caído.

NUÑO (*Idem.*) Yo me hubiera caído si usted se hubiese quitado; pero hallé el obstáculo y a él me así.

LUZ ¿Ah, sí?

NUÑO (*Abrazándola otra vez.*) Así.

BLANCA (*Que asoma la cabeza y los ve abrazados. Retiranse*). ¡Ay!

CASIANO (*Volviéndose como antes a Luz lo mismo que Ciriaca*). ¿Qué hay?

LUZ Nada que...

NUÑO Que la he hecho cosquillas y suspira.

BLANCA (*En la cama.*) Miren la cosquillosa.

CASIANO Y ahora, en cuantito Olegario te suba el traje, nos vamos a la era del señor Jesús, el boticario.

NUÑO Mejor es que mientras van ustudes duerma yo un poquito. Estoy muy cansado para ir tan lejos.

CIRIACA Si la tenemos aquí al lao.

NUÑO Perdone. No sé donde he oído decir que la era de Jesús estaba muy lejos de nosotros.

CASIANO Al salir al campo. Allí nos espera el boticario, que nos dará de desayunar en su casa de labor. Poca cosa ¿eh? No pidáis gollerías.

CIRIACA Un par de huevos fritos, un tazón de chocolate con mojicones y un cuartillo de leche recién ordeñá. También os podemos dar un poco de fiambre. Tengo ahí guardá una tripa

de lomo riquísima y voy a sacarla pa que la probéis.

CASIANO Eso, eso. Anda Ciriaca, saca la tripa pa que la vean los sobrinos. Con que andando, hombre, que te están esperando una de mojicones...

NUÑO No lo sabe usted bien.

CASIANO ¿Qué?

NUÑO Que no sabe usted bien lo mucho que me gustan.

CIRIACA Como que ya se le abre la boca de apetito.

NUÑO Y de sueño.

CASIANO Hala, hala, ir vosotras delante que yo espero a éste.

LUZ Y dígame usted, tío, ¿a qué hora llega el tren de la mañana?

CASIANO A las ocho y media lo tendrás en el pueblo.

LUZ ¡Dios mío!

CIRIACA Si esperas algo no te apures que a esa hora ya estaremos de güelta.

NUÑO De modo que el tren llega dentro de una hora... Hasta luego.

CASIANO ¿Ande vas?

NUÑO Por los mojicones

CASIANO Esperándote están.

NUÑO Ya lo creo que me están esperando.

OLEGARIO (*Entrando por la derecha con el traje de Nuño.*) Aquí está el traje del señor.

CASIANO Está bien, Ole.

CIRIACA ¿Aún no ha venío la Pepa?

OLEGARIO Como ha dormío en casa e sus padres y la pilla lejos...

CIRIACA Pues ella no sabe que llegó anoche el marío de esta porque se fué antes, de mó que suponiendo como supone entoavía, que llegaba hoy por la mañana ha debío venir antes y con antes por si hacía falta... La muy vaga...

LUZ (*Aparte a Nuño mientras los otros hablan en grupo.*) A ver si teniendo ya el traje se le ocurre a usted algo para marcharse con esa señora. Yo, en cuanto ustedes se vayan se lo contaré todo a mis tíos.

CASIANO Ea, ejarse ya de requilorios. Tú a vestirte y vosotras ir andando que ya os alcanzaremos.

CIRIACA Ole, tú te queas aquí hasta que venga la Pepa y luego te vas pa la huerta. Vamos, sobrina, vamos.

LUZ Cuando usted quiera. (*Aparte.*) ¡Que el Señor los ilumine! (*Ciriaca y Luz hacen mutis por la derecha.*)

NUÑO Qué le vamos a hacer. Me vestiré aquí dentro. (*Hace mutis llevándose el traje por la izquierda.*)

OLEGARIO ¿Sabe usté que entoavía no han podío encontrar al loco? Por ahí anda haciendo fechorías con el tenedor en la mano.

CASIANO Es mucho loco ya. (*Sale Nuño con los pantalones puestos y abrochándose los tirantes. La americana se la había dejado en escena.*)

OLEGARIO Pues a otro que andan buscando es al que ha robao a la señorita del hotel de enfrente. El marío ha andao con la pistola toa la noche rondando. Y le acompañan más de diez mozos con unas estacas más gordas y más largas que la torre de la iglesia.

CASIANO Demonio...

OLEGARIO Un demonio tié que ser pa hacer lo que ha hecho. Ahora que a ese demonio, de cá palo que le den le vuelven santo.

NUÑO ¿Con que de palo santo? Pues me he divertido.

CASIANO Como lo cojan ya lo creo que vas a divertirte.

NUÑO No lo sabe usted bien.

CASIANO Andando. (*A Ole.*) Tú, ya sabes. Le dices a la Pepa que arregle una güena comía que vendrán a comer los prencipales dei pueblo. Y si llega el nuevo maestro de escuela, que vuelva a verme.

OLEGARIO Muy bien, señor alcalde.

CASIANO Arrea, sobrino. (*A Ole*) Tú recoge esto. (*Cogiendo la americana del pijama que Nuño se dejó en escena al ir a vestirse.*) Pero, hombre de Dios, que te dejas aquí la cartera. (*Sacando la cartera del bolsillo.*)

NUÑO ¿Qué cartera?

CASIANO La tuya. Tómala y tira pa alante.

NUÑO (*Recogiendo la cartera y guardándosela.*) (*Aparte.*) Bueno, yo aprieto a correr en cuanto se descuide y no paro hasta Madrid.

CASIANO Anda hombre, anda (*Hacen mutis por la derecha.*)

OLEGARIO (*Asomándose a la izquierda.*) Pues no lo ha dejao tó tirao... La ropa, las zapatillas... Estos señoritos... Vaya, voy a recogerlo. (*Hace mutis por la izquierda llevándose la americana del pijama. Blanca saca la cabeza por las colgaduras de la cama.*)

BLANCA Todos se fueron... Y él también. Y se fué sin decirme cómo voy a salir de aquí, cómo voy a salir de este pueblo para refugiarme en Madrid en casa de mis padres. Y se va a desayunar, sabiendo que yo estoy en ayunas.. Vaya, pues yo también me voy y sea lo que Dios quiera. (*Baja de la cama.*)

OLEGARIO (*Dentro.*) ¿Quién anda ahí?

BLANCA Un hombre... Huiré antes de que me vea. (*Llega a la derecha.*)

PEPA (*Dentro por la derecha.*) ¡Ole!

BLANCA ¡Una mujer! No hay remedio... Otra vez a la cama. (*Se esconde en la cama y hace ruido.*)

OLEGARIO (*Saliendo.*) ¿Que quién anda ahí?

PEPA (*Entrando por la derecha.*) ¡Ole!

OLEGARIO Ah, ¿eras tú? Vaya unas horas..

PEPA Es que de casa de mis padres aquí, hay una tirá güena. ¿Y los amos?

OLEGARIO Se han dío a desayunar a la era del señor Jesús. Y han dicho que prepares una güena comía que tién no se cuantos envitaos a comer.

PEPA Pues como ya he venío yo, pues marcharte a tus quehaceres.

OLEGARIO ¿Marcharme? No será sin decirte muchas cosas ahora que estamos solos.

PEPA ¿Vas a golver a lo mesmo de siempre?

OLEGARIO Es que ca día estás más guapa y ca día me gustas más, malacatón sin hueso.

PEPA Que te he dicho que no me hagas más la rosca, que no me peino pa tí.

OLEGARIO Pa mí no te peinarás, pero cuenta que si lo

haces pa otro te deshago el moño de un revés.

PEPA ¡Qué bruto eres, Ole!

OLEGARIO Es de familia. Icen que mi padre se comió por una apuesta un cochinillo vivo y estuvo tres días moviéndosele el rabo en el estómago.

PEPA ¡Que animal!

OLEGARIO Tamién era de familia... Y como tós nosotros semos, así te digo que si quiés a otro que no sea yo, te eslomo, ya ves si te querré.

PEPA Pero Ole, si tú ya sabes que yo no pueo ya querer a naide.

OLEGARIO Porque aún recuerdas a aquel pollo de Madrí que conociste allá, y que te hacía coplas. Encima que se burló de tí dejándote plantá...

PEPA Güeno; eso fué una groma.

OLEGARIO ¡Caray! Una groma que tuviste que ponerla Cruz. ¡Pues como a ese pollo de Madrí le eche yo la vista encima...!

PEPA Pues mira que como se la echen mis padres...

OLEGARIO Han dicho que le matan. Pues yo a pesar de la Cruz y a pesar del pollo de Madrí, te quiero pa hacerte mi mujer y pa que te comas los cuatro cuartos que tié uno y los cuatro cerdos...

PEPA No quiero ni tus cuartos ni tus cerdos.

OLEGARIO Miá Pepa que eso es una guarrá. (*Acercándose.*) Que yo te quiero mucho... ¡Enreadora!

PEPA Como me toques te doy un gofetón.

OLEGARIO ¡Anda; dámelo!

PEPA (*Enojada*) Miá que como te ponga la mano encima...

OLEGARIO (*Cariñosísimo.*) Pues miá que como te la ponga yo... Güeno, y me voy a echar el pienso al ganao... Qué vida esta, ¿eh? ¡Esto de que pa comer uno, tenga que dar de comer a los demás! ¡Adiós, arroyo cristalino! ¡Ay, quien pudiera beber a morro hasta ejarlo seco! (*Hace mutis por la derecha.*)

PEPA Este Ole, es bruto pero es güeno. Pero, ¿yo qué le voy a hacer si no me gusta? Y es que dimpués de aquel maldito pollo de Madrí ya no me ha vuelto a gustar dengún otro. ¡Era mucho pollo! Y pensar que si golviera a verlo tal vez le perdonara. Mis padres son los que no lo harían que ellos han jurao que ande le cojan, o le obligan a casarse conmigo o le matan. (*Pausa. Entra por la derecha Don Manuel de más de cincuenta años todo teñido y presumiendo de joven. Lleva gorra, guardapolvo y un maletín en la mano.*)

MANUEL Buenos días.

PEPA Alabado sea Dios. ¿Será el nuevo maestro?

MANUEL ¿Esta es la casa del tío Casiano?

PEPA No señor.

MANUEL Me habían dicho que sí.

PEPA Esta es la casa del señor Casiano. Llamarle tío es meter la patita.

MANUEL Hombre, tiene gracia. Yo creo que un sobrino no ofende a su tío llamándole tío.

PEPA ¿Que es usted sobrino del señor alcalde?

MANUEL Naturalmente. Yo soy el marido de la seño-

rita Luz, que debe haber llegado anoche a este pueblo.

PEPA — Anoche mesmo, sí señor. Por cierto que a mí me extrañó mucho no verle a usté con ella.

MANUEL — Perdí el tren por entretenerme a arreglar unos talones.

PEPA — Güena gana. Tan bien como se los hubiesen arreglao aquí. Pues menuos zapateros hay en el pueblo...

MANUEL — ¿Y dónde están los dueños de la casa?

PEPA — Se jueron a dar un paseo por las eras.

MANUEL — ¿Con mi mujer?

PEPA — No sé icirle porque cuando yo he llegao esta mañana ya se habían ido. Y me extraña porque anoche no debieron dormir mucho por mor de un loco que anda suelto por el pueblo.

MANUEL — ¿Un loco?

PEPA — Sí señor, sí.

MANUEL — Nadie, mujer. Ahora dime donde puedo acostarme un poco mientras vienen los amos, porque estoy cansado de veras.

PEPA — Pues ahí tié usté su cama.

MANUEL — Perfectamente.

PEPA — Si necesita algo ya lo sabe. Con dar una voz, me tié usté aquí enseguía. Voy al corral a dar de comer a los puercos pero antes es usté.

MANUEL — Me lo figuro.

PEPA — No se vaya a creer que aquí tenemos unos puercos que son muy hermosos, mejorando lo presente.

MANUEL — No, no mejores nada.

PEPA Es que otra cosa no habrá en el pueblo pero lo que es fama de cochinos...

MANUEL Anda, anda y no charles más.

PEPA Güeno, que usted descanse. (*Sale por la derecha.*)

MANUEL Diablo con la criada. Habla por los codos.

PEPA (*Entrando de nuevo.*) Ah, se me olvidaba. Me llamo Pepa pa servir a Dios y a usté.

MANUEL Adiós.

PEPA Y a usté.

MANUEL Digo que adiós, que vayas con Dios.

PEPA Y con los cerdos. (*Mutis por la derecha.*)

MANUEL Con ellos debieras estar siempre. (*Empezando a desnudarse.*) Ea, voy a descansar que falta me hace. Menudo viajecito. (*Se queda en pantalones y con los tirantes colgando.*) Vaya un sol. Y se le ocurre entrar ahora. Pues dormir con luz no es lo más lógico. Y no voy a dormir con ella. (*Cierra la ventana.*) Ajajá. (*Andando a tientas.*) Ahora a la cama. (*Abre las colgaduras y toca en la cama.*) ¿Eh? ¿Qué es esto? Aquí hay un bulto... ¿Será la maleta? Y aquí hay otro bulto... Parece una mujer. Pues no es maleta.

BLANCA (*Por lo bajo.*) ¡Un hombre! ¿Será mi marido? Yo me escurro... (*Retirándose por la cama.*)

MANUEL Esto es que la criada se ha creído que mi mujer se ha marchado y no se ha marchado. Porque ésta debe ser Luz. (*Tocando en la cama.*) Oye Luz. No te vayas.

BLANCA (*Por lo bajo.*) No parece su voz.

MANUEL Esperabas que llegase con retraso. ¡Claro! Ese maldito tren.

BLANCA ¡Dios mío, que no se le ocurra abrir la ventana ni encender luz!

MANUEL ¡Figúrate! Menos mal que me quedaba un mixto.

BLANCA ¡A que lo enciende!

MANUEL No contesta. Si me habré equivocado. No me equivoco, no. Esta es mi mujer. Es la mía. Lo dicho, esta es la mía. (*Tocando.*)

BLANCA (*Por lo bajo.*) ¡Ah, que me toca una pierna! Pues yo me tiro por el otro lado... (*Se retira hasta el borde contrario.*)

MANUEL ¿Dónde vas, Luz? (*Buscándola en la cama.*) ¡Luz!

BLANCA (*Que ya ha saltado de la cama por el otro lado.*) ¡Dios mío, que no me vea!

MANUEL (*Subiendo a la cama.*) Pero, ¿dónde estás?

BLANCA (*En el suelo.*) Como que te lo voy a decir.

MANUEL Ven aquí, mi bien, mi cielo, mi hurí...

BLANCA (*Andando hacia los pies de la cama.*) ¡Ay, que viene!

MANUEL (*Llamando con acento muy cariñoso.*) ¡Mi hurí! ¡Hurí! Nada, que estamos jugando al escondite. (*Baja de la cama. Ella, de puntillas, da vuelta a la cama y se dirige al otro lado.*) ¡Como te pille me las vas a pagar todas juntas! ¡Por fin! ¡Ya estás! Pues no está porque esto es un boliche de la cama.

BLANCA ¡Qué situación!

MANUEL Ven que te he traído unos bartolillos y unas gotitas de limón. ¿Las quieres o te gusta más un borracho?

BLANCA ¡Santo Dios, si es un ebrio! Yo grito. (*Abre la ventana.*)

MANUEL ¡Luz! ¡Luz!

BLANCA Ya tiene usted la luz.

MANUEL ¿Eh?

BLANCA Caballero... ¡Soco... soco... ¡Socorro!

MANUEL No grite usted, señora, que no soy ningún ladrón.

BLANCA Pero... entonces... ¿quién es usted?

MANUEL Eso mismo la pregunto yo a usted.

BLANCA Salga, salga inmediatamente de aquí.

MANUEL ¿Yo? A que me he equivocado de casa. ¿Usted conoce a la tía Ciriaca?

BLANCA No señor.

MANUEL Lo dicho, que me he equivocado. En fin, llamaré a la criada para que ella me lo explique todo.

BLANCA ¡No por Dios! ¡No llame usted! ¡No me descubra! La criada no sabe que yo me encuentro aquí.

MANUEL ¿Acaso el alcalde la tiene a usted escondida?

BLANCA El alcalde también ignora que me encuentro aquí.

MANUEL Comprendo. Es usted una ladrona. Es usted una rata de hotel.

BLANCA Me está usted ofendiendo. Yo no soy ninguna ladrona. Soy la mujer de un comerciante y vivo honradamente de los quesos que vende mi marido.

MANUEL Perdone. Ya veo que me he equivocado. Que viva usted de los quesos no quiere decir que sea usted una rata.

BLANCA Caballero... ¡Mi vida es un arcano!

MANUEL ¡Hola!

BLANCA Una nebulosa... Un misterio insondable...

MANUEL ¡Rebatata!

BLANCA Yo tuve la desgracia de casarme con un viejo; un hombre de su edad poco más o menos.

MANUEL Poco más.

BLANCA Es igual.

MANUEL Para mí no. Adelante.

BLANCA ¿Usted se cree que casándose con un hombre de esa edad se puede pasar una vida feliz? ¿Se puede pasar?

MANUEL Adelante.

BLANCA No se puede pasar. Por eso yo soy una desdichada, una víctima, una mártir...

MANUEL ¡Reguirlache!

BLANCA Me casé con él, y, claro, lo que pasa... Usted que es un hombre inteligente, no se hubiera casado jamás a su edad.

MANUEL Le diré a usted...

BLANCA No me diga usted nada. Lo estoy leyendo en sus ojos.

MANUEL (*Aparte.*) Dios te conserve la vista.

BLANCA Porque el hombre que a la edad de usted se casa, se expone a eso...

MANUEL ¿Qué es eso?

BLANCA ¿Eso? Que un día la mujer pueda tropezarse con un hombre joven y eso... Eso es lo que ha pasado aquí.

MANUEL ¡Cuerno!

BLANCA Mi marido es un hombre terrible; por menos

de nada saca la pistola y le dá un tiro a su sombra.

MANUEL ¡Recoco! ¿Y, su marido?

BLANCA Mi marido está aquí.

MANUEL (*Dando un salto.*) ¿Que está aquí? ¿Dónde?

BLANCA En el pueblo.

MANUEL ¡Ah, ya! Acabe los párrafos que padezco amagos de hemiplegia.

BLANCA Hoy mi marido nos sorprendió y nos refugiamos en esta casa. Aquí nos acogió una señora que atraviesa por la misma situación que yo. ¡Pobre Luz!

MANUEL ¿Ha dicho usted Luz?

BLANCA También ella está casada con un viejo ridículo y celoso.

MANUEL ¿Cómo?

BLANCA Ella me lo ha dicho.

MANUEL ¿Que ella ha dicho celoso y ridículo?

BLANCA Un viejo a quien odia y que gasta bisoñé,

MANUEL ¡Mentira!

BLANCA ¿Y usted qué sabe?

MANUEL Yo no lo sé pero me lo figuro. Claro que puede perdonársele que gaste bisoñé si es cariñoso con ella.

BLANCA ¿Cariñoso? ¿Qué saben de cariño tales hombres? Luz, como yo, se casó engañada. Su marido cometió la estupidez de leerla unos versos que componía un tenedor de libros...

MANUEL Ya salió aquello.

BLANCA Aquel tenedor fué su única pasión.

MANUEL ¡Vaya, vaya, vaya!

BLANCA Y mi tragedia, caballero, mi tragedia horrible

y tenebrosa es que mi amante es ese tenedor.

MANUEL ¿Qué dice usted?

BLANCA ¡Hoy se han visto aquí y no sé por qué temo que me la pegan!

MANUEL ¿Cómo? ¿Que nos la pegan?

BLANCA Que me la pegan. ¿Por qué pluraliza usted?

MANUEL ¿Está usted segura de lo que dice?

BLANCA Segurísima.

MANUEL (*Cogiéndola de una muñeca y llevándola a un lado. Misteriosamente.*) Pues bien; escúcheme: Por una mujer...

BLANCA ¿Va usted a cantar?

MANUEL Por una mujer se llega a todo y yo... yo...

PERFECTO (*Dentro.*) Le digo a usted que subo y subo. No faltaba más.

BLANCA ¡Ay, caballero!

MANUEL ¿Qué pasa?

BLANCA Que viene Perfecto.

MANUEL ¿Quién es Perfecto?

BLANCA Mi marido.

MANUEL ¿El de la pistola?

BLANCA Sí.

MANUEL Sin embargo, le esperaré y nos explicaremos.

BLANCA ¿Usted cree que le dará tiempo a explicarse? Está loco. Al vernos juntos le matará y me matará.

MANUEL ¿Y qué hacemos?

BLANCA Escondernos. Meternos en alguna parte.

MANUEL ¿Y dónde quiere usted que nos metamos?

BLANCA En la cama.

MANUEL ¿Que yo me meta con usted en la cama? Entonces es cuando me mata.

BLANCA Yo me esconderé aquí encima y usted aquí debajo.

MANUEL Pero...

BLANCA No hay tiempo que perder. Corra. (*Se esconde encima de la cama entre las colgaduras.*)

PERFECTO (*Dentro y más cerca que antes.*) ¡He dicho que entro y entro!

PEPA (*Dentro.*) ¡Que no señor!

MANUEL Sí que parece un poco bruto. Vaya, puesto que no hay remedio... Manolo a la gatera... (*Se mete debajo de la cama. A Blanca.*) Oiga; no se mueva usted mucho que la cama está atada con cuerdas por aquí debajo. (*Se esconde dejando fuera los pies.*)

PERFECTO (*Empujando la puerta y entrando.*) ¿Lo vé usted como entro? (*Detrás de él entra Pepa.*)

PEPA Pero ¿qué quié usté? ¿Es usted acaso el nuevo maestro?

PERFECTO No. Yo he cometido una grosería con un caballero y vengo a darle toda suerte de explicaciones.

PEPA ¿Y quién es ese señor?

PERFECTO El que duerme en esa cama.

PEPA Pues si sabe usté que está durmiendo, váyase y déjele dormir.

PERFECTO De ninguna manera. Haga el favor de despertarle.

PEPA ¿Yo? No señor, no. Si quié despertarlo, hágalo usté.

PERFECTO No tengo inconveniente. (*Llegando a la cama.*) Oiga usted, caballero... Caballero... Caballero... (*Descorre las colgaduras y ve a Blanca.*)

BLANCA ¡Perfecto!

PERFECTO ¡Mi mujer!

PEPA (*Aparte y muy sorprendida.*) Pero si ahí había un hombre ¿de ande ha salido esta señora.?

PERFECTO ¡Ah, miserable, traidora! ¡Vas a morir! (*La hace bajar de la cama.*)

PEPA ¿Eh?

PERFECTO ¿Donde está ese miserable? (*A Pepa.*) Le buscaré, le encontraré, le mataré...

PEPA ¿Qué ice usté?

PERFECTO Seguramente estaba aquí y ha escapado...

BLANCA No, te juro que no.

PERFECTO ¿Que no? (*Viendo los pies de Manuel.*) ¿De quién son esas botas?

BLANCA Yo... no sé... Te aseguro que no lo sé. (*Perfecto se vuelve de espaldas a la cama para interrogar a Blanca. Manuel encoge las piernas y desaparecen las botas. Pepa está al lado de la cama.*)

PERFECTO Esas botas las ha dejado alguien ahí. Esas botas... (*Se vuelve y no las ve.*) ¿Dónde están? (*A Pepa.*) ¿A usté quien la manda retirar esas botas?

PEPA (*Aterrada por la desaparición del calzado*). Yo... yo no he sío... Han sío ellas...

PERFECTO ¿Qué?

PEPA Que se han ido ellas solas pa drento... Que las he visto yo cómo se marchaban.

PERFECTO (*Volviéndose a Blanca.*) Entonces es que hay alguien ahí. Entonces es que me engañas... (*Aparecen las botas de nuevo.*) ¿Eh? Otra vez

las botas... Ea, basta. Salga usted, miserable, salga usted. (*Sacando la pistola.*)

MANUEL (*Debajo de la cama.*) No puedo.

PERFECTO O sale o tiro.

MANUEL Pues tire, tire que yo solo no puedo salir.

PERFECTO (*Tirando de él.*) Salga, canalla, salga. (*Al levantarlo le coge del pelo y se queda en la mano con el bisoñé.*) ¿Eh?

MANUEL (*Poniéndose en pie.*) Oiga, caballero, haga el favor de darme eso que me constipo.

PERFECTO ¡Engañarme con esta nueva especie de melón japonés! Esto no es una traición, esto es una tomadura de pelo.

MANUEL Indudablemente, señor mío. Y como para tomadura de pelo es ya bastante, devuélvame mi bisoñé.

PEPA ¿Pero quién será toa ésta gente? Yo voy a avisar a los amos. (*Mutis por la derecha.*)

PERFECTO ¿Y para qué quiere usted ya el bisoñé, so títere?

MANUEL Para ponérmelo en la cabeza.

PERFECTO Puede usted evitarse esa molestia porque yo no voy a dejar aquí títere con cabeza.

MANUEL Pero a mí ¿por qué?

PERFECTO ¿Cómo que por qué? Porque usted es el seductor.

MANUEL ¿Yo?

PERFECTO ¿Va usted a negar que usted es el que corría ayer?

MANUEL Pero...

PERFECTO ¿Va usted a negar que perdía los talones?

MANUEL Eso sí es verdad, ya vé usted. Cada cosa en su punto.

PERFECTO ¿Luego confiesas? ¡Miserable!

MANUEL Confieso que perdía los talones, si señor.

PERFECTO ¡Pues ahora vas a perder la vida!

MANUEL Caballero...

BLANCA ¡Perfecto! (*Manuel escapa por escena; Perfecto le persigue; Blanca trata de detener a su marido. En este momento entran en escena Ciriaca seguida de Luz.*)

CIRIACA ¿Qué escándalo es este?

LUZ ¿Quién dá estas voces?

MANUEL ¡Luz! (*Yendo hacia ella.*)

LUZ (*Aparte.*) ¡Mi marido!

MANUEL Luz, mujercita mía, haz el favor de poner en claro lo que me está pasando

CIRIACA ¿Que usté es el marío de mi sobrina?

MANUEL ¿Pero usted es mi tía? ¡Tía de mi vida! (*La abraza. En este momento entra Casiano.*)

CASIANO ¿Eh? ¿Quién es este calvo que abraza a mi mujer?

MANUEL ¿Ah, pero usted es mi tío?

CASIANO Yo soy el alcalde y como abrace usté a mi mujer le doy un estacazo que lo baldo.

MANUEL Yo soy...

CASIANO Usté es un idiota.

MANUEL Se equivoca usted. Yo no tengo pelo de tonto.

CASIANO Ni de tonto ni de listo.

MANUEL Vamos, Luz, te ruego que hables. Dí a estos señores quién soy yo.

CIRIACA Eso es; dinos quien es este espantapájaros.

LUZ — Pues es... es...

MANUEL — Soy su marido.

TODOS — ¡Su marido!

CASIANO — Si vuelve a repetir esa palabra, le atizo un palo que le nace a usted el pelo.

PERFECTO — Señor alcalde, este es el seductor de mi mujer.

LUZ — ¿Eh?

PERFECTO — Los he encontrado aquí juntos.

LUZ — ¿Juntos?

PERFECTO — Estaban en la cama.

CIRIACA — ¿Eh?

BLANCA — No es cierto.

MANUEL — (*A Luz.*) Te juro que no es verdad. (*Al señor Casiano.*) Yo soy Don Manuel del Manzano y aquí están mis papeles que lo justifican. (*Buscándose en la ropa*) Demonio... ¿Donde he puesto yo la cartera? Te la dí a tí. ¿No te acuerdas?

CASIANO — Ah, ¿con que ha perdido los papeles? Pues o me acredita usté su personalidá o lo mando a la cárcel.

LUZ — ¡No, a la cárcel no!

CIRIACA — ¿Por qué?

LUZ — (*Aparte.*) A mi me va a dar algo.

CASIANO — Allí hablará.

MANUEL — Esto es una alcaldada.

CASIANO — A mi eso no me lo ice usté ni como alcalde ni como hombre.

MANUEL — Señor alcalde, no me vuelva usted loco.

CASIANO — ¿Loco?

OLEGARIO — (*Entrando corriendo por la derecha.*) ¡El loco, el loco!

TODOS ¿Eh?

OLEGARIO Los mozos que han cogío al loco que corría por la carretera y aquí lo traen. (*Entran varios mozos llevando sujeto a Nuño, todo despeinado, apaleado y desesperado.*)

NUÑO ¡Esto es un atropello!

BLANCA (*Aparte.*) ¡Nuño!

LUZ (*Aparte.* ¡Él!

MOZO 1.º Aquí tié usté al loco, señor alcalde.

CIRIACA Pero si éste es mi sobrino.

CASIANO Si es el marido de Luz.

MANUEL (*Volviéndose.*) ¿El marido de mi mujer?

NUÑO (*Aparte.*) ¡El pastelero!

LUZ (*Aparte*) ¡El delirio!

PERFECTO ¿Pero, qué lío es este?

MANUEL ¿Quién dice ser el marido de Luz?

CIRIACA Este.

MANUEL (*Viéndole.*) ¡El tenedor! ¡Le mato! (*Buscándose en los bolsillos.*) ¡El tenedor!

CASIANO ¿Que le mata con el tenedor? Este sí que es el loco. (*Los mozos sujetan a Manuel.*)

CASIANO Llevarle pa el Ayuntamiento y encerrarle hasta que venga por él la Guardia civil.

OLEGARIO (*A los mozos.*) Andando (*Los mozos se llevan a la fuerza a don Manuel.*)

MANUEL ¡Ya me las pagaréis todos! ¡El tenedor! ¡El tenedor! (*Sale por la derecha con todos los mozos.*)

CASIANO (*En la puerta al lado de Ciriaca.*) ¡Cuidiao no se os escape!

PERFECTO Pero si ese es un loco ¿cuál es el seductor de mi mujer?

NUÑO (*Aparte a Luz.*) Señora, yo no tengo la culpa. Me iba ya corriendo para Madrid por la carretera cuando me detuvieron esos brutos tomándome por el loco.

LUZ ¡Dios mío!

CASIANO Menuos palos le van dando.

LUZ ¿Que le van dando palos?

CIRIACA Así no matará más cerdos.

LUZ Yo no puedo más, no puedo más... ¡Dios mío! (*Se desmaya en brazos de Nuño.*)

NUÑO ¡Arrea! Lucecita, esposa mía...

CASIANO ¡Agua, que traigan un poco de agua! Y tú vete a la Botica por agua de azahar que es mu güena pa ésta.

CIRIACA Voy corriendo (*Sale por la derecha.*) ¡Pepa, Pepa!

CASIANO (*A Nuño.*) ¿Y a tí cómo te han tomao por el loco?

NUÑO Y el caso es que por cogerme a mí dejaron escapar a otro que venía corriendo en dirección contraria y gritando: ¡Me persigue, me persigue!

PERFECTO (*Dando un grito.*) ¡Ah! (*Casiano da un salto, Blanca lo mismo. Nuño está a punto de caerse con Luz.*) ¡El seductor!

TODOS ¡Eh!

PERFECTO Ese es sin duda el seductor de mi mujer. ¿Dice usted que venía en dirección al pueblo?

NUÑO Justamente.

PERFECTO Pues bien; recen ustedes por él porque va a morir (*Sale corriendo por la derecha.*)

CASIANO (*Saliendo detrás de él.*) ¡Oiga, hombre de Dios.

BLANCA ¿A quien irá a matar?

NUÑO No te apures que todo está arreglado. Tu marido no matará a nadie.

BLANCA ¿Por qué?

NUÑO Porque le van a matar a él.

BLANCA ¿Qué dices?

NUÑO Que ese que corría, ese a quien va a buscar, es el verdadero loco.

BLANCA (*Palideciendo.*) Entonces, mi marido...

NUÑO Morirá como lo que es. Como un cerdo.

BLANCA ¡No me lo digas! ¡A mí me va a dar algo! ¡Nuño! ¡Que me da! ¡Que me da! (*Se desmaya en el otro brazo de Nuño.*)

NUÑO Y van dos. ¡Dios mío! Haz el favor de echarme una manita porque estoy sin dormir y como me entre el sueño del batacazo que vamos a dar nos despertamos todos en el sótano. Pero ¿es que no viene nadie? ¡Agua, agua!

PEPA (*Entrando por la derecha con dos vasos.*) Aquí está.

NUÑO ¡Agua! ¡La Pepa!

PEPA ¡Tú! (*Dejando caer los vasos.*)

NUÑO ¡El Diluvio! ¡La Pepa! Yo creí que se había muerto y está viva...

PEPA ¡El pollo de Madrid!

NUÑO ¡La Pepa viva!

PEPA ¡Nuño! (*Se desmaya sobre él.*)

NUÑO ¡Viva la Pepa!

TELÓN

ACTO TERCERO

La misma decoración.

Al levantarse el telón, NUÑO sostiene a LUZ, a BLANCA y a PEPA, como al terminar el Acto Segundo.

NUÑO ¡La Pepa viva! ¡Viva la Pepa! Y que las tres pesan lo suyo. Hay que ver cómo tengo los brazos. El brazo de Blanca lo tengo hecho harina y el brazo de Luz me dá unos calambres. ¡Ay, que se me ha dormido el pie derecho! Pues como lo note el izquierdo y le dé envidia nos jugamos los dientes a cara o cruz (*Mirando a Pepa.*) ¡Mi madre, qué escote tiene la Pepa! Cómo se ha desarrollado ésta chica... Y que también pesa... Las estoy pasando negras... En mi vida las he visto más gordas... No puedo más... Estoy rendido... Y esta Pepa se ha puesto de primera. ¿Por qué la dejaría yo? Si volvieran aquellos tiempos... Si volviera...

LAS TRES (*Suspirando.*) ¡Ay!

NUÑO Ya vuelven, ya vuelven .. Ya vuelven a dor-

mírseme los pies. Nada, que esta chica está ahora en la flor de la vida, está en un momento de desarrollo que...

PEPA (*Volviendo en sí.*) ¡Donde estoy!

NUÑO En el desarrollo, hija mía.

PEPA (*Separándose.*) ¡Ah! ¿Eres tú?

NUÑO En este instante no sé si soy yo o una romana.

PEPA Tú, el hombre que me abandonó sin fijarse siquiera en que me dejaba con una hija... Con mi Cruz, mejor dicho, con nuestra Cruz...

NUÑO Ah, ¿pero se llama Cruz?

PEPA Y es toa tu cara.

NUÑO ¿Mi cara, Cruz?

PEPA Pero ahora me las vas a pagar toas juntas... ¡Charrán, más que charrán!

NUÑO Mira, Pepa, no me insultes porque como me despiertes el pie derecho...

PEPA ¿Qué, me vas a pegar? ¿Tú a mí? (*Le dá una bofetada.*)

NUÑO Me pegas sin fijarte en el estado en que estoy

PEPA ¿Te fijaste tú en el que estaba yo? ¡Charrán! (*Le dá otra bofetada.*)

NUÑO Ayúdame a dejar a estas señoras en esas sillas.

PEPA Para que me pegues en cuánto te veas libre.

NUÑO Te juro que no te tropiezo.

PEPA ¿De verdad?

NUÑO De verdad.

PEPA Entonces te ayudaré (*Lo hace. Entre los dos dejan a Blanca en una silla y a Luz en otra.*)

NUÑO ¡Gracias a Dios! (*Sentándose.*) Estoy rendido.

PEPA Muerto quisiá yo verte.

NUÑO Tengo unos calambres en las piernas...

PEPA Espera y te daré unas friegas. (*Haciéndolo.*) ¡Canalla! ¡Granuja! ¡Sinvergüenza!

NUÑO Suaviza un poco.

PEPA Más te mereces.

NUÑO Digo que me dés las friegas con más suavidad.

PEPA (*Dándole friegas nerviosamente.*) Y luego habrás ido por ahí quitándome el pellejo...

NUÑO La que vá a quitarme el pellejo eres tú.

PEPA (*Refregando cada vez con más rabia.*) Es lo que me decían mis padres. ¿Pero, qué te ha dao ese hombre, pero qué te ha dao?

NUÑO ¿Pero qué te ha dao que me tronchas la pierna? Bueno, basta.

PEPA Por estar como estaba, me echaron de la casa ande servía, y me echaron cuando los señores se iban de viaje y me habían dicho que juese con ellos a Málaga, a Algeciras, a La Línea...

NUÑO Bonito recorrido.

PEPA Y por culpa tuya perdía la casa y perdí Málaga y Algeciras y perdí La Línea.

NUÑO No llores, mujer.

PEPA Si es que me sueno. Fuí a buscarte a una confitería ande me dijeron que estabas de cuchillo.

NUÑO Será de tenedor.

PEPA De algo pa comer sabía yo que era. Y de allí te habían echao porque le hacías el amor a la mujer del confitero.

LUZ (*Suspirando.*) ¡Ay!

NUÑO Baja por Dios la voz.

PEPA Y después te liaste con la mujer de un quesero.

BLANCA (*Suspirando.*) ¡Ay!

NUÑO Que bajes la voz. Y no hables así de esas mujeres que son muy decentes.

PEPA ¿Decentes? A cualquier trapo llamas camisa.

NUÑO ¿Cómo trapo?

PEPA Si la mujer del confitero te hizo cara, ¿qué sería?

NUÑO Qué se yo.

PEPA Y si se ha liao contigo la mujer del quesero, ¿qué será?

NUÑO Quesera.

PEPA ¿Qué será?

NUÑO Quesera, ¿no te lo estoy diciendo?

PEPA Será... (*Blanca se revuelve nerviosa.*) ¿Qué le pasa a esa señora?

NUÑO Que vuelve...

PEPA ¿Que vuelve a qué?

NUÑO Que vuelve a suspirar, ¿no lo has oído?

PEPA Pues ahora, o me prometes que me haces tu mujer o aviso a mis padres.

NUÑO (*Aparte.*) ¡Atiza!

PEPA Y se lo cuento al alcalde y lo mando pregonar por tó el pueblo.

NUÑO ¿Y para qué agitar a tanta gente?

PEPA Juro por tí, por mi Nuño, que agito a tó el pueblo.

NUÑO Mi Pepa, ven aquí y no agites.

PEPA (*Lloriqueando*) Sí agito... Agito, mi Nuño... (*Gimiendo contra el pecho de él.*)

NUÑO (*Aparte.*) Está de primera... (*Alto.*) Me enterneces.

PEPA La vida pa conmigo es muy dura...

NUÑO (*Abrazándola.*) Muy dura...

PEPA ¿Verdá que sí?

NUÑO Durísima.

PEPA Tú por un lado, mis padres por otro...

NUÑO (*Aparte.*) Está que monda.

PEPA Tú comprenderás que con tanto disgusto ya tengo lo bastante.

NUÑO Sí, hija, sí; no te hace falta más.

LUZ (*Levantándose indignada.*) Ni más ni menos. Es usted un fresco.

NU ¿Yo fresco?

LUZ Ni más ni menos, ya lo ha oído usted.

PEPA Pero, ¿no estaba usté privá?

LUZ Los que no se privan son ustedes. Abrazar a una doméstica aprovechando el desmayo de su propia amante.

PEPA ¿Que usté es la amante de éste?

LUZ ¿Yo?

PEPA Usté, sí señora. Usté ha dicho que estaba desmayá y que éste se aprovechaba pa abrazarme. Ah, ya comprendo, usté es la confitera que le hizo cara...

BLANCA (*Levantándose.*) Nieguen, nieguen ahora. Pero esto no se queda aquí: a una mujer que se ha jugado por un hombre lo que yo me he jugado por tí no se la puede engañar de esta manera.

PEPA Ah, ¿pero tamién con usté?

BLANCA (*A Pepa.*) También conmigo, pero ¿a tí qué te importa?

PEPA ¿Cómo que no me importa si soy la madre de su hija?

BLANCA
LUZ } ¿La madre de su hija?

NUÑO ¿Para cuándo los rayos?

PEPA Y usté, seguramente, es la quesera. Pues me las van a pagar los tres.

LUZ ¿Qué vas a hacer?

PEPA Avisar a mi padre pa que coja la escopeta y venga a levantarte la tapa de los sesos.

NUÑO ¿A mí?

PEPA A tí y a la confitera...

LUZ ¿Qué?

PEPA Y a la quesera.

NUÑO ¿También va a levantarle la tapa a la quesera?

PEPA ¡Yo os juro que os acordáis de mí! (*Hace mutis por la derecha.*)

BLANCA Y usted, señora, ¿se atreverá a negarme que aprovechándose de mi situación, mantenía relaciones con este cínico?

LUZ Eso no es cierto.

BLANCA Pero me las váis a pagar.

LUZ ¿Qué es lo que se propone?

BLANCA Ir ahora mismo al sitio donde está encerrado su esposo, decir quién es, hacer que le suelten y contarle todo lo que sé.

NUÑO ¡Arrea!

LUZ De ninguna manera.

BLANCA Lo dicho, dicho está. (*Hace mutis por la derecha.*)

LUZ ¿Qué me dice usted a esto?

NUÑO — Que ya puede usted ir preparando mi sepelio. Un tiro del padre de Pepa, otro tiro del marido de Blanca y algún cañonazo que otro de su esposo de usted... Una verdadera descarga. Y como no estoy dispuesto a ser blanco de tantos tiradores, usted perdone y hasta que nos veamos en Madrid. (*Medio mutis.*)

LUZ — (*Deteniéndole.*) De ninguna manera. Usted no se vá.

NUÑO — ¿Cómo?

LUZ — Que se queda usted aquí para darle explicaciones a mi esposo cuando venga. Si no se va, y me promete declarar ante mi marido la verdad de lo que ha pasado, yo, en cambio, hablaré a mi tío para que él, como autoridad, le libre de las iras de los otros.

NUÑO — Siendo así me quedo.

LUZ — Perfectamente.

NUÑO — Pero, permítame usted que espere los acontecimientos echado en esa cama. Estoy que no puedo tenerme en pie.

LUZ — Puede usted hacerlo.

NUÑO — (*Echándose en la cama.*) ¡Gracias a Dios! ¡Creí que no te veía nunca, rica!

LUZ — Pero, ¿qué habrá sido de Manolo?

CIRIACA — (*Entrando por la izquierda con una botella de agua de azahar, un plato con longaniza, un tenedor en la mano.*) Aquí está el agua de azar y un poco e longaniza que a mí me paece lo mejor pa los nervios. (*Lo deja todo encima de una mesa.*) ¿Se os ha pasao ya?

LUZ — Sí, señora.

CIRIACA ¿Y la otra?

LUZ Se ha ido.

CIRIACA Eso sí que está güeno.

LUZ Ante todo, ¿qué ha sido de ese señor que se han llevado creyendo que era un loco?

CIRIACA ¿Cómo que era? Que es; pues menúo palizón le estarán dando.

LUZ ¡Dios mío! Es necesario que yo corra en su busca...

CIRIACA Pa que te dé con el tenedor... De ninguna manera.

LUZ Tía, corramos en su busca.

CIRIACA ¿Estás loca? Miá que despierto a tu marío...

LUZ Ese que duerme es el amante de la mujer que estaba aquí.

CIRIACA ¡Sopla! De mó que te la pegaba con esa...

LUZ No me la pegaba porque ese hombre no es mi marido. (*Nuño, dormido, sopla.*)

CIRIACA ¡Sopla!

LUZ Sopla, pero no es mi marido. Mi marido es el que se llevaron preso de esta casa.

CIRIACA ¿Que tú estás casá con el loco?

LUZ Ni ese hombre es mi marido, ni el loco que se han llevado es el loco que se ha escapado.

CIRIACA Ni yo te entiendo, ni tú estás güena de la caeza.

LUZ Por el camino la pondré al corriente de todo. Ahora corramos.

CIRIACA Entonces, ¿ese hombre, quién es? (*Por Nuño.*)

LUZ Ese es un arcano... Vamos, tía.

CIRIACA ¿Un arcano?

OLEGARIO (*Entrando por la dereeha.*) ¿Ande van ustés?

CIRIACA A buscar al alcalde.

OLEGARIO A ver al loco iba.

LUZ ¿Al loco?

OLEGARIO Lo están baldando!

LUZ ¿Que le están baldando?

OLEGARIO Andá... El hijo del herrero se ha dislocao una muñeca de darle gofetás...

LUZ ¡Qué bestia!

OLEGARIO Como hayan seguío arreándole de aquella forma si no se ha muerto debe estar pa dar las boqueás. Y que le ha dao por decir que era el marío de la señorita Luz... Güeno, a la segunda vez que se lo oí le he dao un puñetazo en un ojo pa que viera.

LUZ ¿Para que viera sólo con el otro?

OLEGARIO Pa que viera que no podía repetirlo.

LUZ Salvaje.

OLEGARIO Un salvaje estaba hecho, sí señora. Y tó se volvía gritar: En cuanto me suelten y puá coger al tenedor... Pero enseguía le dejamos que coja el tenedor...

LUZ Es que como lo coja... (*Mirando a Nuño.*)

OLEGARIO Como lo coja no deja un cochinillo vivo.

LUZ Corramos, tía, corramos, porque como tardemos le vamos a ver como las películas, por jornadas. (*Sale por la derecha tirando de Ciriaca.*)

OLEGARIO Ande irán tan deprisa... En fin... La verdá es que yo, al loco, le he pegao a mi gusto... Ahora que con más rabia le pegaría, si le tuviá elante al señorito aquel de Madrí que le hizo la charraná a la Pepa... A mi Pepa, a

quien yo quió más que a naide, a mi Pepa...

NUÑO (*Soñando.*) Pepa...

OLEGARIO ¿Habrá eco?

NUÑO Pepa...

OLEGARIO Si es en la cama. (*Se acerca.*) El señorito debe estar soñando.

NUÑO (*Soñando.*) Pepa... no te vayas...

OLEGARIO ¿Eh? ¿Qué dice?

NUÑO No le digas nada a tu padre... Tu padre... La escopeta... La tapa de los sesos. Tu padre...

OLEGARIO ¡Mi madre! ¿Pero qué es lo que sueña?

NUÑO Me destapará los sesos... Un tiro... Tiemblo... Que no me destape.

OLEGARIO Eso es que tié frío. Le echaré la manta. (*Lo hace.*)

NUÑO Ya veo el cañón... Quita... Quita... Qué sudores.

OLEGARIO Pues no tié frío. (*Le quita la manta.*)

NUÑO Si yo te quiero.

OLEGARIO Muchas gracias, señorito.

NUÑO Ven aquí.

OLEGARIO (*Acercándose.*) ¿Qué quié usté?

NUÑO Dáme un beso...

OLEGARIO ¡Yo que le voy a dar!

NUÑO Perdóname...

OLEGARIO Está usté perdonao, pero...

NUÑO Pepa... mi Pepa...

OLEGARIO ¡Y dale con la Pepa! Ni que se hubiá entendío con ella... Miá que si éste fuera el pollo de Madrí... Güeno, le daba así si fuera él... Pero

no es él... Es el señorito. (*Baja el puño que alzó.*)

NUÑO Pepa mía...

OLEGARIO ¿Otra vez? Es que si fuera él... Pero es el señorito. (*Bajando otra vez el puño*) Cerraré esa ventana porque va a coger frío. (*Se dirige a la ventana.*)

NUÑO Tus labios son dulces... Son mermelada, azúcar, miel...

OLEGARIO (*Volviéndose sin cerrar.*) ¿Cómo?

NUÑO Arrope...

OLEGARIO Ná, que tié frío. (*Le echa la manta.*)

NUÑO Pepa..

OLEGARIO Esto es ya demasiao... Es que me están dando unas intenciones muy malas... Muy malas...

D. TUCÍD. (*Entrando por la derecha precedido de una niña.*) Muy buenas.

OLEGARIO Muy malas.

D. TUCÍD. Regulares, por eso no se enfade usted. (*Este personaje es altamente ridículo; representa cincuenta años; viste chaqué raído y usa gafas. Es bondadosísimo. La niña va llena de barro.*)

OLEGARIO ¿Qué desea usté?

D. TUCÍD. ¿Es esta la casa del señor alcalde mayor?

OLEGARIO Sí señor.

NIÑA ¿Lo ve usté?

D. TUCÍD. Gracias, monina, por haberme acompañado. Ahora véte a la plaza a seguir jugando que ya no te necesito.

NIÑA ¿No juega más conmigo?

D. TUCÍD. No puedo, rica. (*A Olegario*) Cómo me la he

encontrado en la plaza y me he puesto a jugar con ella a la pelota, se ha creído que yo no vengo al pueblo nada más que para eso. (*A la niña.*) Ya jugaremos otro día. Ahora vete a tu casa y múdate, que mira como estás de barro.

NIÑA — Porque usté ma tirao en la calle por ir sin fijarse en donde pisa.

OLEGARIO — ¿Qué ha sío usté quien la tirao? Pues como se entere su padre, el herrador, es capaz de buscarle y darle una güena.

D. TUCÍD. — ¿Tan bruto es?

OLEGARIO — Dicen que más que yo.

D. TUCÍD. — Bueno, hija. Muchas gracias por haberme enseñado el camino de esta casa.

NIÑA — Déme usted una perra.

D. TUCÍD. — Una moneda de diez céntimos, debías de decir. En fin, como no quiero darte lo que pides para que no te lo gastes en chucherías, toma esta crucecita para que te la cuelguen al cuello. Y ya volveremos a jugar otro día como hoy. (*La Niña hace mutis por la derecha. Gritando desde la puerta.*) Y no le digas nada a tu padre. .

OLEGARIO — ¿Y pué saberse quien es usté? Pa que yo me entere.

D. TUCÍD. — Un modestísimo servidor es Tucídides Epaminondas Heráclito.

OLEGARIO — ¿Y eso qué es?

D TUCÍD. — Mis nombres de pila

OLEGARIO — Vaya una pila e nombres. ¿Y quién se los puso tan raros?

D. Tucíd. Eso es lo que no sé... Pero como yo le cogiera... Mis apellidos son, Alvarez del Carrillo y Pérez del Pulgar. El Carrillo lo llevo por mi padre y el Pulgar lo llevo por mi madre.

Olegario Y después de tó eso, ¿quién es usté?

D. Tucíd. Soy el nuevo maestro de escuela que acabo de llegar y deseo presentar mis credenciales al señor alcalde.

Olegario Ya me dijo él, que se esperaba de un día a otro un maestro anormal.

D. Tucíd. Normal, querrá usté decir.

Olegario Es lo mesmo.

D. Tucíd. Tampoco es lo mesmo. Es, lo mismo.

Olegario Entonces...

D. Tucíd. Pero no es lo mismo.

Olegario ¿En qué quedamos?

D. Tucíd. Que no es lo mismo, lo mesmo y lo mismo, ni normal y anormal.

Olegario Güeno, güeno, déjeme usté en paz.

D. Tucíd Tampoco es güeno, sino bueno. Pero no se enfade el indígena.

Olegario El indígena lo será usté.

D. Tucíd. Usted.

Olegario ¿Yo?

D. Tucíd. Usted, con de al final.

Olegario ¿Al final? Al final le voy a dar un estacazo ..

D. Tucíd. De manera que el señor alcalde no está en casa. Pues como hace un sol tan hermoso y a mí el sol me conforta y me vivifica, aguardaré la vuelta de tan noble señor, sentado en un banco que he visto en la plaza y que debe caer debajo de esa ventana.

OLEGARIO Pué aguardar ande le dé la gana.

D. TUCÍD. No ande, no ande...

OLEGARIO ¿Y pa qué quié usté que me quee parao?

D. TUCÍD. Quiero decir, que es donde y no es ande.

OLEGARIO (*Enfadado y diciéndole que se vaya.*) Ande, ande.

D. TUCÍD. Ahora sí; ahora ha estado usted en el imperativo del verbo andar. Con este ande, ande, ha querido usted ir más lejos y mandarme a mí más lejos todavía.

OLEGARIO ¿Cómo lo sabe usté?

D. TUCÍD. Porque dijo ande, ande, resumiendo un pensamiento que era: Me está usted molestando, váyase ya, déjeme usted en paz...

OLEGARIO Pues ya que lo ha adivinao, váyase usté, déjeme en paz y no me moleste.

D. TUCÍD. A buen entendedor pocas palabras bastan. (*Medio mutis.*) ¡Ah! Olvidábaseme. ¿Usted ha perdido un peinecillo?

OLEGARIO ¿Yo?

D. TUCÍD. Quiero decir, que si sabe usted a quién pertenece esta chuchería. (*Mostrándole un peinecillo de mujer.*)

OLEGARIO Calle usted que me parece que esto es de la Pepa.

D. TUCÍD. Téngalo y déselo a su dueña. (*Dándoselo.*) Me lo encontré y yo soy hombre que no puede tener nada que no sea suyo. Alfiler que me encuentro, alfiler que devuelvo, cartera que veo, cartera que me guardo...

OLEGARIO ¿Cómo?

D. TUCÍD. Que me guardo muy bien de quedarme con

ella. Yo soy así: la honradez es mi lema y el reintegro es mi divisa.

OLEGARIO Que usté lo pase bien.

D. TUCÍD. Pero qué brutos son en este pueblo. (*Hace mutis por la derecha.*)

OLEGARIO Y el señorito sigue durmiendo como un leño. Le echaré las cortinas de la cama. (*Lo hace.*) Cualquiera diría que se ha pasao la noche en vela. Y que tó lo deja tirao. Aquí la americana, aquí el sombrero... Bendito sea Dios y qué desarreglaos son estos señoritos. (*Recoge las prendas indicadas que Nuño se quitó al acostarse y hace mutis por la izquierda. Apenas ha salido se oyen voces que discuten por la derecha y a poco entra don Manuel seguido de Blanca. Don Manuel llega lleno de chichones y un ojo negro.*)

MANUEL Ahora me lo va usted a contar todo delante de ese miserable. ¿Está usted segura de que se entiende con mi mujer?

BLANCA Le juro a usted que esa es la verdad.

MANUEL Pues tendrán su castigo. Y menos mal que usted ha conseguido convencer a aquellos bárbaros de que yo no era el loco. ¿Pero por qué loco me habían tomado?

BLANCA Por uno que se ha escapado y anda suelto por el pueblo haciendo fechorías con un tenedor.

MANUEL Quiera Dios que no me lo tropiece porque a mí los hombres cuerdos no me dán miedo, pero tengo la seguridad de que si me encuentro a ese loco con el tenedor en la mano, me muero del susto.

BLANCA Lo mismo me pasaría a mí.

MANUEL Pero ahora tengo que castigar a los que tienen la culpa de lo que me ha pasado. Si no llega usted a tiempo de demostrar mi inocencia me matan aquellos caribes... ¡Qué puños! ¡Hay que ver esos puños, señores!

BLANCA ¿Le han hecho a usted daño?

MANUEL Mucho. Toque usted aquí. (*Cogiéndola una mano y llevándosela a la cabeza.*) ¿Qué es esto?

BLANCA La cabeza.

MANUEL La cabeza ¿eh? Esto es el muelle de una estación. No hay más que bultos.

BLANCA (*Pasándole la mano.*) ¡Qué barbaridad!

MANUEL ¿Qué le parece?

BLANCA Tiene usted siete picos

MANUEL Siete Picos y la Sierra de Gredos.

BLANCA Pues al darle un palo le han matado a usted un mosquito en la cabeza.

MANUEL ¿Eh?

BLANCA Sí, aquí tiene usted un mosquito muerto.

MANUEL Un alpinista desgraciado.

BLANCA ¿Y con qué le daban?

MANUEL Me daban con una mala sangre... Varas de fresno de roble, de cerezo... Yo no creí nunca que hubiera tal variedad en varas.

BLANCA Pero, ¿cuántos le pegaban a usted?

MANUEL Un ejército de mozos, el secretario, dos concejales, la secretaria que decía que yo le había matado una cochina y no sé cuantas crías, el alguacil, su hija...

BLANCA ¿La muda?

MANUEL Justo, la muda.

BLANCA ¿Y con qué le daba la muda?

MANUEL Con una cayada. Pero sobre todos, uno que se llamaba Olegario y a quien los demás le decían Ole, me dió un puñetazo en este ojo, que fíjese que negro lo tengo. Como que estoy ya dudando de que esta niña sea la mía.

BLANCA ¿Por qué?

MANUEL (*Mirándose al espejo.*) Porque esta no es mi niña, esta es la niña Pancha.

BLANCA Sí que debió ser grande el puñetazo.

MANUEL No tiene usted idea. Como que creí que aquel Olegario se había llevado la niña en la mano y empecé a gritarle: ¡Ole, mi niña, Ole, mi niña!

BLANCA ¿Y qué?

MANUEL Que se creyeron todos que aquello me divertía mucho y gritando ¡Viva la juerga!, me dieron más fuerte que nunca. Pero ese Olegario del puñetazo me las paga. Donde le vea le masco la nuez.

OLEGARIO (*Saliendo por la derecha sin fijarse en los otros.*) Ya está tó colgao. (*Mira dentro de la cama.*)

MANUEL (*Viéndole, cogiendo a Blanca por la muñeca y por lo bajo.*) ¡Ole! ¡Ole!

BLANCA Es usted muy galante.

MANUEL ¡Que está ahí Ole! ¡El del puñetazo! ¡Lo mato!

BLANCA ¡Perdón para él! ¡Gracia para él! (*Sujetándole.*)

MANUEL ¡Nunca! (*Se suelta de Blanca, se dirige a la mesa y del plato que subió Ciriaca al empezar el acto, coge el cuchillo, yéndose hacia Olegario.*) ¡Miserable!

OLEGARIO (*Huyendo.*) ¡El loco! ¡No le han matao! ¡Aún está en el mundo! ¡En el mundo!

BLANCA (*Implorante a don Manuel.*) ¡Gracia! ¡Gracia!

MANUEL ¡Ole!

BLANCA ¡Gracia!

OLEGARIO ¡En el mundo!

NUÑO (*Dando una vuelta dormido.*) ¡A mí por soleares!

MANUEL (*Cogiendo a Olegario.*) ¡Vas a morir!

OLEGARIO (*Sujetándole el brazo.*) ¡Socorro! (*Blanca en un descuido de don Manuel, le quita el cuchillo y lo tira debajo de la cama.*)

MANUEL (*Soltanda a Olegario.*) Señora, déme usted el cuchillo.

BLANCA De ninguna manera.

OLEGARIO (*Haciendo mutis por la derecha.*) ¡El loco! ¡El loco!

MANUEL No me se escapará. Necesito matarle. Aunque sea con esto. (*Coge el tenedor del mismo sitio.*)

BLANCA ¡No por Dios! ¡Suelte! ¡Suelte! (*Lucha con él, le quita el tenedor y lo tira por la ventana.*)

MANUEL ¡No se oponga usted a mi venganza!

BLANCA Su venganza está aquí. ¿No se acuerda usted del engaño de su esposa? Pues bien; a ese hombre es al que debe usted castigar.

MANUEL ¿Y donde está ese traidor?

BLANCA Ahí; en la cama.

MANUEL Busque usted cuatro cirios porque ese es su lecho mortuoria (*Avanza hacia la cama.*)

BLANCA (*Interponiéndose.*) No; matarle indefenso, no. (*Llegando a la cama.*) ¡Despierta Nuño, despierta! (*Nuño ronca.*)

MANUEL (*Sentándole en la cama y zarandeándole.*) ¿Es verdad que te entiendes con mi señora? (*Nuño da una cabezada.*) ¿Confiesas, miserable? (*Otra cabezada de Nuño.*) ¿Luego es cierto que Luz te dió su corazón? (*Nueva cabezada.*) ¡Eh! ¿Y tú diste a Luz... (*Idem*) y tú diste a Luz el tuyo? Pues bien, reza porque vas a morir.

BLANCA (*Deteniéndole.*) ¡No!

MANUEL Sí.

BLANCA ¡No!

D. TUCÍD. (*Entrando con un tenedor en la mano.*) Muy buenas.

BLANCA / MANUEL ¿Eh? (*Sueltan a Nuño que cae en la cama roncando.*)

D. TUCÍD. Este tenedor que...

BLANCA ¡Ah! ¡El loco!

MANUEL ¿El loco? ¡Sálvese el que pueda!

BLANCA Corra usted o nos mata. (*Corren hacia la izquierda.*) Y se queda con Nuño...

MANUEL ¡El me vengará! (*Hacen mutis Blanca y don Manuel por la derecha.*)

D. TUCÍD. ¿Qué les pasará? No me lo explico. Me dan en la cabeza con este tenedor, arrojado por la ventana, yo, consecuente con mi lema la honradez y nada más que la honradez, subo para restituirlo y me encuentro con que gritan, se atropellan y se encierran. Nada, que no me lo explico. Y que ha caído desde esta ventana no me cabe duda porque el banco en que yo estaba sentado debe estar ahí abajo... (*Se acerca a la ventana donde se aso-*

ma, guardándose el tenedor. Entran en escena por la derecha, el tío Ambrosio con una escopeta en la mano y la tía Celedonia. Los dos visten a usanza pueblerina y son de alguna edad.)

AMBROSIO Te igo que es mejor que la Pepa nos espere abajo. Ella nos ha dicho que aquí estaba el pollo de Madrí y tenemos que hablar a solas con ese charrán.

CELEDONIA No le dés mu juerte.

AMBROSIO Cómo no se venga a razones... Yo soy el padre de la Pepa y a la Pepa le han quitao su honra y yo tengo que velar como sea por la honra de la Pepa. Aemás está la Cruz, nuestra nietecita, y hay que enseñar a ese sinvergüenza que a los hijos no se les abandona. Conque...

CELEDONIA Miá, allí le tiés, en la ventana. Que no le dés mu juerte... Y sobre tó no le pegues hasta que yo te lo iga.

AMBROSIO Descuidia. (*Alto.*) A la pá e Dios.

D. TUCÍD. ¿Eh? (*Volviéndose. Aparte.*) Debe ser el alcalde. (*Alto.*) Tengan ustedes muy buenas tardes.

AMBROSIO Pué que no sean mu güenas.

CELEDONIA Calma, Ambrosio. (*Por Tucídides.*) Pues no es tan pollo.

AMBROSIO ¿Usté sabe quiénes semos nosotros?

D. TUCÍD. No lo sé, pero me lo figuro.

AMBROSIO Pues me alegro que se lo afegure.

D. TUCÍD. No me lo *afeguro.*

CELEDONIA ¿En qué queamos?

D. TUCÍD. *Quedamos,* ¿eh?, *quedamos* en que no me lo afeguro sino que me lo *figuro.*

AMBROSIO Pa el caso es lo mesmo.

D. TUCÍD. Lo mismo.

AMBROSIO Como me corrija otra vez le arreo.

D. TUCÍD. Bueno, bueno.

AMBROSIO Nosotros semos los padres de la chica.

D. TUCÍD. ¿De qué chica?

AMBROSIO Como se haga usted de nuevas le atizo...

D. TUCÍD. No, si no me hago de nuevas.

CELEDONIA Ya sabe usté de qué chica se trata.

D. TUCÍD. ¿Pues no he de saberlo? (*Aparte.*) No entiendo ni jota.

AMBROSIO Güeno. Pues semos...

D. TUCÍD. Somos.

AMBROSIO ¿Cómo?

D. TUCÍD. Nada, nada. Semos, tiene usted razón, semos.

AMBROSIO Semos los padres de la chica esa con quien usted ha jugao.

D. TUCÍD. ¡Demonio, el herrador! Pues sí que es bruto. (*Aparte.*)

CELEDONIA Ya lo sabe usté.

D. TUCÍD. Vaya, vaya, vaya... ¿De modo que son ustedes los padres de esa criaturita?

CELEDONIA ¿Cómo criaturita?

AMBROSIO Usté ha jugao con la chica...

D. TUCÍD. Sí, señor.

AMBROSIO Y ha jugao mu malamente.

D. TUCÍD. ¿Malamente, por qué?

CELEDONIA ¿Y tié usté vergüenza de preguntarlo dimpués de lo que ha pasao?

D. TUCÍD. ¿Qué ha pasado?

AMBROSIO ¿Quién ha tenío la culpa de su caída?

D. TUCÍD. Yo, es cierto; pero le juro que fué sin querer.

AMBROSIO ¿Le arreo, Celedonia?

CELEDONIA Entoavía no.

D. TUCÍD. Además, no creo que la cosa tenga tanta importancia. Yo estaba distraído, ella se me puso delante... y, claro, cayó.

AMBROSIO ¡Habrá desvergüenza!

D. TUCÍD. Ella lloró un poco, pero yo la contenté enseguida.

CELEDONIA Ya nos ha dicho que tié usté mucha labia.

D. TUCÍD. Y la pobrecita gritaba: Cuando lo sepan mis padres, ¿qué van a decir?

AMBROSIO ¿Usté sabe el golpe que jué pa nosotros?

CELEDONIA ¿Y el golpe que jué pa ella?

D. TUCÍD. No; para ella no fué tanto.

AMBROSIO ¿Cómo que no?

D. TUCÍD. Se la pasó enseguida. En cuanto me la senté en las rodillas y empecé a besarla.

CELEDONIA A nosotros no nos cuente usté eso.

AMBROSIO Celedonia, ¿ya?

CELEDONIA Aspera un poco.

D. TUCÍD. Diciéndoles eso quiero demostrarles que mi intención no fué hacerla daño.

AMBROSIO ¿Y las consecuencias?

D. TUCÍD. ¿Las consecuencias? (*Aparte.*) Se referirán al traje manchado. (*Alto.*) Eso no tiene importancia.

CELEDONIA ¿Que no?

D. TUCÍD. Eso se lava y como nuevo.

AMBROSIO Mira, Celedonia, o me dejas que le arree a él o te arreo a tí.

CELEDONIA Fegúrese el escándalo que ha sío en el pueblo.

D. TUCÍD. ¿Escándolo, por qué?

AMBROSIO ¿Pero es que usté se ha olvidao que llegó a casa con la Cruz?

D. TUCÍD. Naturalmente y no creo que tengan queja del regalo. Es muy bonita.

CELEDONIA Eso sí: muy bonita sí es.

D. TUCÍD. Pues, entonces, ¿qué más quieren ustedes? Ella me enseñó el camino...

AMBROSIO ¿Cómo?

D. TUCÍD. Me trajo hasta aquí, y por todos los favores que me ha hecho no me ha pedido más que una perra gorda.

CELEDONIA Amos, ¿qué te parece?

AMBROSIO Que la eslomo.

D. TUCÍD. A mí me pareció poco una moneda de diez céntimos y le dí la cruz.

AMBROSIO ¡Es usté un desvergonzao!

D. TUCÍD. ¿Yo?

AMBROSIO Usté, sí señor. Y una de dos, o cumple usté con sus deberes o le doy un tiro que lo baldo.

D. TUCÍD. Mis deberes siempre los he cumplido. Sepa usté que en el pueblo de donde vengo he tenido veinticinco chiquillos...

CELEDONIA ¿Eh?

AMBROSIO Pero éste tío es un granuja.

D. TUCÍD. Y todos me querían a rabiar, y a todos les enseñé a leer y a escribir, como era mi obligación.

AMBROSIO Sí señor, esa es la obligación de los hombres honraos. Pero, a lo que venimos. Es preciso que usté lleve a la iglesia a la chica.

D. TUCÍD. ¿Yo? ¿Se niega ella a ir?

CELEDONIA ¿Ella? Si lo está eseando.

D. TUCÍD. ¿Pues, entonces, para qué voy a llevarla yo?

CELEDONIA Porque es usté el que la ha quitao la tranquiliá.

D. TUCÍD. Señora, yo no acostumbro a quitarle nada a nadie y menos la tranquilidad. Si yo he tropezado con la chica y la he tirado, si la chica se ha manchado de barro el vestido, no creo que la cosa sea para tanto.

AMBROSIO Pero de qué chica habla usté y quien ha dicho ná del barro ni del vestío?

CELEDONIA (*Aparte a Ambrosio.*) ¡Ay, Ambrosio, que me paece que estamos armando un lío mu gordo! Que este no debe ser el pollo de Madrí.

D. TUCÍD. Mi lema es la honradez. Yo no me quedo con nada que no sea mío.

AMBROSIO (*Aparte.*) Me paece que tiés razón, Celedonia.

D. TUCÍD. Y les voy a demostrar a ustedes lo que estoy diciendo.

AMBROSIO Pero, entonces, ¿quién es este hombre?

D. TUCÍD. ¿Ven ustedes este tenedor?

CELEDONIA ¡Ah! *Tirando de Ambrosio.*)

AMBROSIO ¿Cómo?

D. TUCÍD. ¿Qué les pasa a ustedes?

CELEDONIA ¡Ay, Ambrosio, que ya sé quien es!

AMBROSIO ¿Quién es?

D. TUCÍD. ¿Pero, qué les ocurre?

CELEDONIA ¿No le ves con el tenedor?

AMBROSIO Bueno, ¿y qué?

CELEDONIA ¡Que es el loco!

AMBROSIO ¡El loco! (*Asustadísimo deja caer la escopeta.*)

D. TUCÍD. Vamos, díganme qué les acontece.

AMBROSIO (*Retirándose hacia la derecha, seguido de Celedonia. Los dos con mucho miedo.*) Na que...

D. TUCÍD. Pero, explíquense.

CELEDONIA No se enfae... Es que...

AMBROSIO (*Llegando a la puerta de la derecha con Celedonia.*) Que... ¡Corre, Celedonia! (*Hacen mutis los dos por la derecha.*)

D. TUCÍD. Pero, ¿por qué corren? Y se dejan olvidado esto. (*Cogiendo la escopeta.*) ¡Oigan! ¡Oigan! ¡Que yo no quiero nada que no sea mío! ¡Oigan, oigan! (*Hace mutis por la derecha con la escopeta en la mano. Pausa. Suena un tiro dentro. Al ruido se despierta Nuño.*)

NUÑO (*Incorporándose en la cama.*) ¿Eh? Parece un tiro... Y ha sido aquí mismo. ¿Será el marido de Luz? ¿Será el de Blanca? ¿Será el padre de Pepa? Sea quien fuere, yo no debo permanecer un momento más en este sitio. Pero, dónde habrán puesto mi americana y mi sombrero? Y así no puedo salir... Si tuviese medio de disfrazarme... (*Aparece por la puerta de la derecha el cañón de una escopeta. Nuño retrocede.*) ¡La madre de Remington! ¡Un rifle! (*Asustado alza las manos. Sale a escena toda la escopeta; después un brazo, y luego, aterrorizado, Don Tucídides que sostiene el arma con los dedos.*)

D. TUCÍD. No... No se asuste usted popo... popollo.

NUÑO No, no... No señor.

D. TUCÍD. Baba... baje usted las manos.

NUÑO Pues baba... baje usted la escopepe... escopeta.

D. Tucíd. Si estoy deseando solsol... soltarla...

Nuño Pues suelsuel... suéltela usted. (*Don Tucídides deja la escopeta sobre la mesa.*) Y dígame, a quien le ha dado usted un titi... un titi...?

D. Tucíd. Déjese de mono... de monosílabos.

Nuño ¿Que a quién le ha dado usted un tiro?

D. Tucíd. A nadie.

Nuño Qué miedo me ha hecho usted pasar.

D. Tucíd. Yo iba a devolverle el arma a su dueño y salió coco...

Nuño ¡Qué miedo!

D. Tucíd. Salió corriendo y se me ha disparado. Se conoce que está muy usada.

Nuño Que papa... qué pánico he tenido.

D. Tucíd. Pues trantran...

Nuño ¿Cómo?

D. Tucíd. Tranquilícese usted, caaaramba que me está usted poniendo nervioso.

Nuño Pero ¿qué ha sucedido?

D. Tucíd. Que vine yo aquí a ver al señor alcalde, cuando, de pronto, entró un cafre acompañado de su mujer y de esa escopeta... Y ese cafre se empeñaba en que yo llevase a la iglesia a una hija suya.

Nuño ¿Cómo?

D. Tucíd. Decía que yo había jugado malamente con la muchacha.

Nuño ¿Eh?

D. Tucíd. Y venía dispuesto a que yo cumpliese con mi deber.

Nuño (*Aparte.*) Ese es sin duda, el padre de la Pe-

pa. Es necesario huír. ¿Pero cómo escapar con esta facha?

D. TUCÍD. (*Aparte.*) Habla solo. ¿Será algún perturbado? Yo he oído que se ha escapado un loco...

NUÑO No puedo permanecer aquí. Me cogerán, me encerrarán...

D. TUCÍD. (*Aparte.*) ¿Que le encerrarán? No me cabe duda. Es el loco.

NUÑO ¿Como me disfrazaría? (*Fijándose en Tucídides y dando un grito.*) ¡Ah!

D. TUCÍD. (*Dando un salto.*) ¡Ah!

NUÑO Ya está, usted.

D. TUCÍD. ¿Eh? ¿Yo? (*Aparte.*) Le va a dar furiosa.

NUÑO Desnúdese usted.

D. TUCÍD. ¿Yo?

NUÑO Déme usted el chaquet.

D. TUCÍD. Pero, caballero...

NUÑO Que me dé usted el chaquet. Y el sombrero y las gafas.

D. TUCÍD. Esto es un atropello ..

NUÑO (*Cogiendo la escopeta.*) Si rechista usted le achicharro...

D. TUCÍD. Baje usted la escopeta, señor loco...

NUÑO Pues déme usted lo que le pido.

D. TUCÍD. Sí, señor, sí... Pepe... pero baje usted ese arma, hombre de Dios.

NUÑO A desnudarse pronto.

D. TUCÍD. (*Quitándose las prendas indicadas.*) ¿Para qué querrá el chaquet? ¡Si le habrá dado la locura por irse a alguna boda!

NUÑO (*Poniéndose el chaquet y el sombrero.*) Ahora métase usted en esa cama.

D. TUCÍD. ¿Yo?

NUÑO Enseguida. (*Apuntándole.*)

D. TUCÍD. Bueno, hombre. No se enfade usted.

NUÑO Y tome usted este tenedor que yo no lo necesito para nada. Ahora déme usted las gafas.

D. TUCÍD. Mire usted que sin ellas no veo tres en un burro.

NUÑO Es igual. Tráigalas. De ahí no tiene usted que moverse para nada. ¿Entiende usted? Para nada. Yo voy a vigilar desde esa habitación y en cuanto se mueva le disparo.

D. TUCÍD. Qué le vamos a hacer. Como usted quiera. (*Se echa en la cama. Nuño corre todas las colgaduras.*)

NUÑO Ajajá. Ahora, escapemos. (*Al llegar a la puerta, Tucídides saca la cabeza.*)

D. TUCÍD. Oiga...

NUÑO ¿No le he dicho a usted que no se mueva?

D. TUCÍD. Un servidor de usted es Tucídides Epaminondas Heráclito Alvarez del Carrillo y Pérez del Pulgar.

NUÑO Muy señor mío.

D. TUCÍD. Cuando no necesite las gafas, el chaquet y el sombrero, envíemelos porque no tengo otros.

NUÑO Así lo haré. A la cama y silencio. (*Tucídides se oculta.*) Llegó el momento. ¡Demonio! Sube alguien. Esperemos a mejor ocasión. (*Se oculta en el cuarto de la izquierda. Vociferando y discutiendo todos al mismo tiempo, entran por la derecha Luz, Blanca, la señora Ciriaca, la tía Celedonia, don Manuel, don Perfecto, Olegario y el tío Ambrosio.*)

CASIANO ¡Basta! ¡Basta! Aquí no habla naide más que yo que por algo soy el alcalde. (*Dirigiendose a don Perfecto y a Manuel.*) Yo te aseguro sobrino, yo le aseguro a usted, señor mío, que estas mujeres no tien la culpa de ná.

PERFECTO Basta que usted me lo asegure para que yo lo crea. Pero eso no tiene nada que ver con que yo busque a ese miserable y le dé el castigo que merecen sus atrevimientos. Yo salí en busca de un hombre que me dijeron que era el burlador y no era él... ¡No era él!. Al encontrarle en la carretera y preguntarle si era el amante de mi mujer sacó un tenedor y me lo ha clavado en las narices... y menos mal que se interpuso un cochinillo y en medio de la carretera le he dejado trinchando al pobre animalito.

CIRIACA Ese era el loco.

MANUEL Si al loco nos lo hemos encontrado antes esta señora y yo en esta misma habitación.

AMBROSIO Y nosotros también.

PERFECTO Pues yo necesito saber el nombre de ese miserable.

LUZ Ya no hay por qué ocultarlo; ese hombre se llama Nuño Carrascosa.

MANUEL Y fué mi tenedor de libros.

PERFECTO Pues no hay más remedio que buscarle.

NUÑO (*Sacando la cabeza por la izquierda sin que le vean los demás.*) Vaya, aquí no hay más que dar la cara y ver si puedo escaparme sin que me conozcan. (*Saliendo a escena con las gafas puestas y disfrazado como antes.*) Buenos días

tengan ustedes. (*Fingiendo la voz y los ademanes como si fuese don Tucídides.*)

BLANCA
CELEDONIA
MANUEL
AMBROSIO } ¡El loco!

CASIANO ¿Cómo el loco?

OLEGARIO Qué va a ser este el loco si es el nuevo maestro de escuela que ha llegado al pueblo.

CASIANO Bueno, bueno. Ahora no estoy pa eso. Vaya al Ayuntamiento y espéreme allí hasta que yo llegue.

NUÑO Allí le esperaré. Con licencia de ustedes. (*Aparte.*) Si pudiese llegar a tiempo de coger el tren... (*Hace mutis por la derecha.*)

CASIANO Ahora lo importante es coger a ese hombre.

MANUEL Eso, busquemos al tenedor de libros.

TODOS ¡El tenedor! ¡El tenedor!

D. TUCÍD. (*Apareciendo por entre las cortinas de la cama en paños menores y con el tenedor en la mano.*) ¿Preguntan ustedes por un tenedor?

PERFECTO Sí. ¿Dónde está?

D. TUCÍD. Gracias a Dios que encontré a su dueño. Aquí está el tenedor. (*Al mostrarlo todos dan un grito de terror.*) Pero señor, tendrá este tenedor alguna virtud mágica?

AMBROSIO ¡Ese sí que es el loco!

TODOS ¡El loco!

MOZO 1.º (*Entrando por la derecha.*) ¡Señor Alcalde! ¡Ya han cogido al loco!

CASIANO ¿Que han cogido al loco? Pero si está aquí.

MOZO 1.º No pué ser. Le han cogido delante de mí y le han reconocido los loqueros.

CASIANO ¿Pero entonces quién es este hombre?

OLEGARIO ¡Ay, señor alcalde, que ahora que me fijo bien veo que éste es el verdadero maestro!

CASIANO Pero, entonces, ¿qué hace usted en esa cama, en paños menores y con ese tenedor en la mano?

D. TUCÍD. Hombre, gracias a Dios que me lo preguntan. Pues bien; estando yo debajo de esa ventana, me cayó este tenedor en la cabeza.

PERFECTO Bueno, ¿pero y el tenedor?

D. TUCÍD. ¿Otro?

MANUEL Preguntamos por uno de carne y hueso.

D. TUCÍD. ¿Un tenedor de carne y hueso?

PEPA (*Que entra por la derecha llorando.*) Ay padre, ay madre, ay tía Ciriaca...

CELEDONIA ¿Qué te pasa, hija mía?

CASIANO Habla, muchacha.

PEPA Que venía pa acá y tropezó conmigo un hombre con un traje mu raro y unas gafas mu negras. Del tropezón se le cayeron las gafas y ví que era él.

CASIANO ¿Quién es él.

PEPA Mi Nuño.

TODOS ¡El tenedor!

PERFECTO Díme pronto para donde ha ido.

PEPA Salió corriendo; yo corrí tras él sin poer alcanzarle. Llegó a la estación en el mesmo momento que iba arrancar el tren, se amontó en él y se jué... ¡Se jué pa siempre!

PERFECTO ¡Ha huído!

OLEGARIO No te apures Pepa, que aquí estoy yo pa car-

gar contigo y aquí estoy yo pa cargar con la Cruz.

D. TUCÍD. ¡Ecce Homo!

OLEGARIO Como me insulte usted le arreo.

AMBROSIO Güeno; pero ese sinvergüenza ¿quién es?

LUZ ¡Es el amor que huye!

BLANCA ¡Es el amor que pasa!

PEPA ¡Es el amor que se va!

AMBROSIO Mu bien. ¿Pero quién es?

CIRIACA Yo sé quien es. Es... ¡Es un arcano!

D. TUCÍD. El será lo que quiera, pero a mí me ha dejado sin ropa que ponerme.

TELON

FIN DEL JUGUETE

Obras de J. Dicenta (hijo)

El libro de mis quimeras, poesías.
Lisonjas y lamentaciones, poesías.
El baile de Panaderos, novela corta.
El sonar del Pandero, novela corta.
El espectro, novela corta.
Héroes, novela.
El bufón, drama en tres actos, en verso.
La leyenda del yermo, drama en un acto, en prosa.
El idilio de Pedrín, drama lírico en tres actos, en verso.
Gente de Honor, drama en tres actos, en prosa.
El carnaval de los viejos, comedia en dos actos, en prosa.
La casa del señor cura, juguete cómico en tres actos.
El cuarto de Gallina, juguete cómico en tres actos.
Rosario «La Cortijera», drama en tres actos, en verso.
La casa de Salud, juguete cómico en tres actos.
¡No me conoces!, juguete cómico en un acto.
Simón y Manuela, juguete cómico en tres actos.
La Reina Patosa, zarzuela en tres actos, en prosa.
Comedias y comediantes, zarzuela en dos actos, en verso y prosa.
Caras y caretas, juguete cómico en un acto.
Acúsome padre..., entremés en prosa.
Marieta, drama catalán en cuatro actos. Traducción.
El tenedor, juguete cómico en tres actos.

Obras de Antonio Paso (hijo)

La Maltratada, parodia en un acto.
El secreto del corredor, juguete cómico en tres actos.
El precéptor de su alteza, opereta en un acto.
La fiesta de la alegría, revista en un acto.
El cuarto verde, vodevil en un acto.
El terror de las mujeres, sainete en un acto.
Escribidme una carta señor cura, diálogo en prosa.
El gran Olavide, zarzuela en un acto.
El número uno, revista en dos actos.
Perico de Aranjuez, zarzuela en un acto.
La Cortesana de Omán, zarzuela en dos actos.
El capricho de una reina, opereta en dos actos.
Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.
La quinta del misterio, juguete cómico en tres actos
El cuarto de Gallina, juguete cómico en tres actos.
La chica del Aguila, sainete en un acto.
La mancha de la mora, sainete en un acto.
La señorita Tenorio, parodia en un acto.
La mesonera de Pinto, sainete en un acto.
Los pícaros doctores, sainete en un acto.
Perdigón, zarzuela en un acto.
Rosario «La Cortijera», drama en tres actos.
El genio de Murillo, juguete cómico en un acto.

¡No me conoces!, juguete cómico en un acto.
La casa del señor cura, juguete cómico en tres actos.
La casa de Salud, juguete cómico en tres actos.
Simón y Manuela, juguete cómico en tres actos.
La Reina Patosa, comedia lírica en tres actos.
El ingenio de papá, opereta en tres actos.
El amor de Friné, opereta en tres actos.
La Reina Topacio, opereta en un acto.
Comedias y comediantes, revista en dos actos.
Caras y caretas, sainete en un acto.
Acúsome padre, entremés en prosa
La leyenda del beso, zarzuela en dos actos.
El tenedor, juguete cómico en tres actos.
Al caer la nieve, zarzuela en dos actos.